



CON CENSURA ECLESIASTICA



LA
Asunción de María

STAMOS en vigiliias de una gran fiesta. Dentro de pocos días, la Iglesia, con aquella expansión y solicitud maternales que le son propias, convidará a todos sus súbditos y fieles hijos a alegrarse, exhortándoles a que ensanchen los senos todos de su corazón para que se constituya en eco fiel y armonioso de las alegrías celestiales. Esta fiesta es la Asunción de la Santísima Virgen en cuerpo y alma al cielo.

La misa de esta solemnidad empieza con las entusiastas palabras siguientes: *Alegrémonos todos en el Señor, y hagamos fiesta en honor de la bienaventurada Virgen María, de cuya Asunción (a los cielos) se regocijan los Angeles, y juntamente con ella alaban al Hijo de Dios.* Introito solemnísimo que ha de ser para nosotros la marcha triunfal con que hemos de acompañar a María en su regia

entrada en la ciudad santa de Jerusalén. Ciertamente que en el ciclo de las fiestas de Nuestra Señora no podemos hallar otra alguna que respire tanta paz y alegría, y esté más conforme con el entusiasmo de la cristiandad y con la serenidad, placidez y dulzura de las almas amantes y místicas; ni la Iglesia en expresiones tan sencillas podría prodigar a María alabanza más perfecta y justa. La fiesta de la Asunción es la coronación solemne y la apoteosis divina de la Virgen Inmaculada, en armonía perfecta con el doble título de Virgen sin mancha y de Madre del Verbo encarnado, y por ende Corredentora del género humano.

Este misterio, bien que expresado con un solo nombre, comprende una larguísima, delicada y misteriosa acción dogmática y mística, que se desenvuelve en tres escenas, a cual de ellas más bella. La muerte de María; segunda, la preservación de su cuerpo de la corrupción, y tercera, resurrección y Asunción al cielo (1).

* * *

LA MUERTE DE MARÍA Y PRESERVACIÓN DE SU CUERPO DE LA CORRUPCIÓN. —Dios ha querido que María estuviese sujeta al dolor y a la muerte, como los demás descendientes de Adán, si bien que para Ella no era una servidumbre, ni era tampoco el resultado del pecado original, que no había contraído, sino más bien como una disposición divina llena de sabiduría y de amor infinito. Nosotros morimos para dar así cumplimiento a una ley penal impuesta condicionalmente, y que el hombre quiso hacer efectiva con su desobediencia. María muere por cumplir una ley de amor, de no querer ser más que su Hijo, que también murió: o si el Cielo le pide que

(1) Jesucristo subió al cielo por su propia virtud rodeado, no ayudado, de los ángeles; de aquí la palabra *Ascensión*: mientras que María fué levantada por la virtud de Dios, por gracia, no por naturaleza, y por lo mismo iba escoltada y sostenida por los ángeles, que es lo que se significa con la palabra *Asunción*. Antiguamente no se le daba un significado tan exclusivo, y muchas veces con ella se designaba la muerte de los Santos y sobre todo de los Mártires y su entrada en el cielo: y así en las obras de san Agustín y otros santos Padres se hallan sermones *in assumptione episcopi*, para significar el día de la muerte. Además los términos con que en liturgia más usualmente se denominaba esta fiesta, eran los de *dormitio*, *pau-satio*, que expresan directamente la muerte de la Santísima Virgen: también en muchos martirologios y calendarios se hacía uso de las palabras *transitus* y *depositio*, y con ellas metonímicamente se entendía también la Resurrección y Asunción, y lo prueba el hecho de hallarse empleadas aún en pleno siglo XV, cuando la creencia en la Asunción de la Virgen no era puesta en duda por nadie. La Vulgata se sirve de la palabra *Asunción* hablando de la Ascensión de Jesucristo: *Dum compleverentur dies assumptionis ejus* (Luc. IX, 51): y, *usque in diem qua... assumptus est*. (Act. Apost. I, 2).

pase por este trance tan doloroso, indicio de culpabilidad e impotencia, Ella gustosísima acepta este celestial decreto, y con humildad, obediencia y amor muere. Nosotros morimos para satisfacer a la justicia divina por nosotros mismos: María muere presa de dos grandes amores: el amor del Hijo que el Padre le había dado, y el amor de los hombres, para los cuales Jesús había satisfecho, y para quienes Ella ahora unía su satisfacción al holocausto infinito de la Víctima del Calvario.

¿En qué circunstancias y cómo dejó de existir la Virgen Inmaculada? ¿Fué por la razón dicha, es decir, porque María aceptó rendida, humilde y obedientemente el decreto de su queridísimo Hijo que le pedía el sacrificio de su santísima vida la más preciosa que existía; o fué acaso porque María con insistencia y prolongadas súplicas rogaba a Jesús que le dejase morir para ser así toda su vida más semejante a la suya? Ningún mortal podrá jamás explicar cómo aquella benditísima alma dejó tan hermoso cuerpo. Lo cierto es que María murió (1): así lo afirma la Iglesia en la Oración Secreta de la Misa del día de la Asunción, diciendo: «*Que vuestro pueblo encuentre su auxilio, Señor, en la plegaria de la Madre de Dios, la cual, aunque siguiendo la condición de toda carne, ha querido dejar este mundo; haga que nosotros sintamos los efectos de su intercesión en los cielos.*» No obstante, hay que dejar sentado que María no murió ni de enfermedad natural, ni de muerte violenta: de pié, ante la Cruz, cuando su corazón decía a Jesús que padecía con El y como El, cuando Madre e Hijo no formaban más que un solo sacrificio para la salvación del mundo, entonces, sin derramar su sangre, María había adquirido el título de Reina de los mártires.

María, ha dicho San Ildefonso de Toledo, no debía morir, o morir de amor.

Se consumió en un acto de amor, *in osculo Domini*. Sin pena, sin violencia, como cae por sí misma del árbol la fruta madura, y como el calor suave desprende delicadamente de un cuerpo aromático, y la convierte en una especie de vapor sutil, la molécula odorífera que todo lo embalsama.

Por lo mismo que la separación del alma y del cuerpo de María no fué efecto del pecado original, hemos de reconocer en su muerte un motivo esencialmente diferente de los que notamos en los demás hijos de Adán. Nosotros morimos y después de la muerte viene la

(1) Hacemos caso omiso de la opinión de algún santo Padre que en sus escritos parece no admite esta verdad. Téngase presente, como Baronio lo advierte de san Epifanio, que exageraron algo con el intento de humillar a los herejes, que querían rebajar a María al nivel de las demás mujeres.

corrupción con todos sus horrores. *Volverás a la tierra de que has salido, porque eres polvo y en polvo te has de convertir.* Jesucristo no quiso que su angusta Madre estuviese sujeta a esta ley tan humillante. Esta incorruptibilidad que tenía el cuerpo de María, por el mero hecho de haber sido preservada del pecado de origen, viene aquilatada con la dignidad de Madre de Dios. Dicen los Santos y teólogos, y es cosa muy conforme, que el día en que por obra del Espíritu Santo se realizó en sus purísimas entrañas la encarnación del Verbo, empezó para María una nueva época de santidad y perfección, y todas sus virtudes y cualidades fueron elevadas a un rango casi infinito. Así Jesús recompensó a María su estancia. Estremece el pensar que la carne de María, que es la carne de Jesús, pues en realidad no son sino una sola carne, haya podido estar sujeta a la corrupción, pues sería casi preciso admitir que la de Jesús lo había estado también, y serían falsas las palabras del profeta que dice: *No permitirás que tu santo vea la corrupción*, que evidentemente están dichas de Jesús. Si la carne de María es la de Jesús, es inconcebible que parte de esta carne virginal esté gloriosa y radiante de gloria y majestad en el cielo, y que la otra parte sea pasto de gusanos y de corrupción.

* * *

RESURRECCIÓN Y ASUNCIÓN DE MARÍA.—No hay corrupción en el bendito sepulcro donde descansa la Madre de Dios, Corredentora del género humano, porque sufrió tantos dolores y martirios al pie de la Cruz por nuestra redención, que su carne estaba ya acibarrada y empapada con los incorruptibles aromas del sufrimiento. Ella dormita, y si bien Jesucristo, dejándose llevar de su amor filial hacia su sacratísima Madre, la habría resucitado al momento, no obstante, para que fuese más perfecta la semejanza entre el Redentor y la Corredentora, aguardó el tiempo que El había aguardado.

Si según san Gregorio de Tours, san Modesto de Jerusalén, san Cirilo de Alejandría, san Amadeo de Luzana y san Juan Damasceno, para no citar más que algunos, Jesucristo en unión con los apóstoles asistió a la muerte de María, la misma veneración de Jesús hacia su Madre nos permite piadosamente suponer que asistió a su gloriosa resurrección, y que después de tres días acompañado de los ángeles y santos fué a cantar junto la sepultura de su Madre el cántico del esposo: «El invierno del destierro ha pasado, la tempestad de las tribulaciones ha cesado ya, la primavera eterna ha venido. Las flores del paraíso se entreabren, y la viña del Señor te regala sus perfumes. La voz de la tórtola se oye en la nueva tierra donde eres esperada. Es el cántico de un amor



LA MUERTE DE LA VIRGEN

(Cuadro de don Juan Llimona para el nuevo Ciborio de la Basilica de Ripoll)

que jamás será turbado. Levántate y date prisa, amiga mía; vén del Líbano, del Líbano en que crecen los cedros, porque eres más fuerte que los cedros, esposa de mis dolores, que la tormenta no ha podido desconcertar. Vén, que ya es tiempo; vén y serás coronada. *Veni, coronaberis.*» Y al punto María despierta de su dulce sueño, y empieza a elevarse el numeroso cortejo de ángeles, llevándose en triunfo a la que es Reina suya y de los hombres (1).

(1) Nada sabemos de las circunstancias del tiempo y del lugar en que se realizó la Asunción de María. Baronio dice que murió en el año 48 de la Era cristiana, si bien nos advierte que esta su opinión la tiene por una simple hipótesis. Si así fuera, la Virgen hubiera tenido 69 años cuando subió al cielo: otros santos Padres le dan 72 y otros 75, otros más, cuyas opiniones pueden verse expuestas en Baronio *ad annum 48*, n. 4 y 7. También se ha discutido sobre el lugar en que se hallaba la Santísima Virgen cuando subió a los cielos: dos son las ciudades que se disputan esta gloria, Efeso y Jerusalén. La opinión que dice que la muerte y resurrección de María se realizó en Efeso, se apoya en la tradición de que habiéndose retirado San Juan a esta villa, y desprendiéndose del Evangelio que la Virgen había sido confiada al santo discípulo, allí y no en otro lugar había de tener efecto la muerte y demás. Esta tradición viene confirmada por unas palabras del concilio que se celebró en Efeso el año 431, que dicen que se condena a Nestorio en la misma villa «*ubi theologus Joannes et Virgo Dei genitrix sancta Maria.*» (Labbé. *Concil.*, ed. 1671, III, col. 573). Como puede notarse estas palabras ofrecen un sentido incompleto, y es necesario añadir algo. ¿Quería decir el concilio que San Juan y la Virgen habían vivido por al-

Aquí san Bernardo, citado o más bien comentado por Alberto el Magno, se expresa así en su cuarto sermón sobre la Asunción de María: «Es el momento de dirigirse a toda carne cuando la Madre del Verbo encarnado se elevó a los cielos, y la mortal humanidad no debe detener sus alabanzas en el día en que la naturaleza humana se encuentra elevada en la persona de la bienaventurada Virgen sobre los espíritus inmortales.»

El incomparable P. Guéranger dice que en el día de la Ascensión de Jesús, los mismos príncipes de la Corte celestial, en vista de cosa tan nueva, exclamaron llenos de admiración: *¿Quién es este Rey de la gloria?* y su pregunta, repetida dos veces en el Salmo, lo fué de nuevo por Isaías, quien en nombre de los habitantes del cielo pregunta: *¿Quién es éste que viene de Edom y de Bosra con las vestiduras teñidas? este hermoso en su vestido, que camina en la muchedumbre de su fortaleza.*

Hoy día de la Asunción de la Madre de Jesús los cánticos sagrados nos describen también por tres veces distintas la admiración que causó en las Jerarquías celestiales el ver a María entre ellas, revestida de esplendor y de virtud. Mientras unas, viendo a María que en su Concepción es dechado de beldad, semejante al alba cuando asoma rosada, bella entre las mujeres, como la luna entre los astros menores, y resplandeciente y escogida entre todas, como el sol entre las demás lumbreras del firmamento, exclaman: *¿Quién es ésta que se descubre arriba como el alba, hermosa como la luna, escogida como el sol?* (2); otras, viendo que la hermosura reci-

gunos años en Efeso? ¿O que habían sido sepultados en dicha ciudad? ¿O que la Virgen y San Juan tenían en Efeso una iglesia dedicada a su nombre? Todos estos extremos tienen sus partidarios. (Tillemont, *Mémoires*, t. I, nota 1 y 15). San Gregorio de Tours, san Andrés de Creta y san Juan Damasceno dicen que María murió en Jerusalén, desde donde subió al cielo. Parece que estos santos Padres se apoyan en el libro de *Transitu Virginis*, que como decimos en este mismo escrito no es de san Melitón (siglo II), sino que fué escrito en el siglo V (Margerin, *Bibliothèque des Pères de Lyon*, t. II, 2.^a parte), si bien se funda en documentos muy antiguos, acaso del siglo II. Es célebre el testimonio de Juvenal, obispo de Jerusalén, 451, quien en una respuesta al emperador Marciano, que le pedía en donde se hallaba el cuerpo de la Virgen para trasladarlo a Constantinopla, le responde que el cuerpo de la Virgen está en el cielo, y que en el Monte de los Olivos, cerca de Jerusalén, se hallaba el sepulcro y los lienzos con que había sido amortajada; todo lo cual fué enviado al Emperador. (Tillemont, *Mémoires*, t. XV, p. 183). Otros dicen que murió en el Cenáculo, situado en la misma Jerusalén, en donde se halla el lugar de la *Dormición* de la Virgen, que adquirió en 1898 el Emperador de Alemania Guillermo I, en cuyo lugar se ha levantado por los católicos alemanes una Basílica de la cual son custodios los PP. Benedictinos de Beuron.

(2) *Cant. Cantic.*, VI, 9.

bida en el primer instante de su sér la acrecentó durante su vida con nuevos méritos y con toda clase de aromas y perfumes de virtud, y sobre todo como Corredentora, «el cuerpo virginal de María a imitación del de Jesús conservaba el reflejo glorioso de los tormentos que lastimaron su corazón en la parte dolorosa que tuvo en nuestro rescate», un coro de ángeles decía a otro: *¿Quién es ésta que sube del desierto como columnas de humo de oloroso perfume de mirra e incienso, y de todos los polvos olorosos del maestro de los olores?* (1). Y por fin al ver que después que tornó en sí del desmayo de amor, sube del desierto junta y abrazada con su Hijo, y pasa por entre sus ordenadas falanges, hasta sentarse junto al Trono de la Trinidad augusta, se preguntan entre ellos: *¿Quién es ésta que sube del desierto tan asidua y junta a su Esposo, que viene como sustentada toda sobre él?* (2).

Más exuberante y demostrativa fué la alegría de los nueve coros angélicos y de toda la Corte celestial, el día en que la dulcísima Virgen María subió en cuerpo y alma al cielo, siendo allí coronada por Reina de los ángeles y de los hombres, que la que hubo en Israel el día en que David entró el Arca de la alianza en la ciudad santa.

* * *

HISTORIA DE LA FIESTA DE LA ASUNCIÓN.—Es necesario distinguir entre el hecho de la Asunción y la fiesta: han podido existir independientemente la una de la otra. Es decir que la existencia de un documento en que se afirme la Asunción, no es una prueba directa de la fiesta. De lo contrario habríamos de admitir que ya en tiempo de los Apóstoles se celebraba la Circuncisión, Purificación y Ascensión, pues San Lucas nos las describe en su Evangelio, y no obstante no existió ninguna fiesta de estos misterios hasta mucho después. El génesis de una fiesta en general, y en particular de las que podríamos llamar bíblicas o evangélicas, es con frecuencia un recuerdo local, un sepulcro por ejemplo (3). Y por esto no

(1) *Cant. Cantic.*, III, 5.

(2) *Ibid.*, VIII, 5.

(3) El P. Cabrol en su libro *«Les églises de Jerusalem»*, págs. 71 y 104, demuestra que hacia el año 380 de nuestra Era se desarrolló en los santos Lugares una liturgia local riquísima: se establecieron días de fiesta en los aniversarios de la Pasión, de la resurrección de N. S. y de la venida del Espíritu Santo, y otros misterios, y se celebraron en cada una de las iglesias a ellos dedicadas, con cánticos, oficios y procesión. De allí creemos que estas ceremonias se extendieran por toda la cristiandad, pues eran numerosísimos los peregrinos de todo el mundo, quienes, como muestra Etheria, iban a visitar los lugares sagrados, y al volver a sus respectivos lugares establecerían las costumbres que habían visto y que tanto les habían llamado la atención. Véase lo que dijimos de la *Adoración de la Santa Cruz*, REVISTA MONTSERRATINA, año IV (1910), pág. 87.

parece exacto lo que dicen Renán y otros, que la fiesta de la Asunción tuvo origen en el testimonio de algún libro apócrifo.

La Asunción, por lo mismo que en los Sagrados Libros no se halla ningún texto cuyo sentido literal, directo e inmediato nos dé esta prerrogativa de María, es una de las verdades que nos ha transmitido la tradición, y en ella se han de buscar principalmente los argumentos en que se funda esta creencia.

Verdaderamente que la tradición literaria es riquísima, y si bien muchos de sus documentos son apócrifos, son de un valor irrecusable bajo el aspecto histórico. El primero es el libro *De transitu Virginis* atribuido a San Melitón (siglo II) y que según opinan los críticos fué escrito en el siglo V, o por lo menos en los últimos años del siglo IV. Lo mismo ha de decirse del pasaje, por demás oscuro, del libro de los *Nombres divinos* atribuido a San Dionisio el Areopagita, y que en realidad fué escrito en el siglo VI, según opinión unánime de los críticos. La siguiente cláusula: *Virgo Christi mater ad Filium assumitur, ut quidam fuisse revelatum scribunt*, se juzga haber sido interpolada por mano extraña en la Crónica de Eusebio, pues no se halla en los más antiguos ejemplares de la misma. Igual suerte ha cabido al sermón atribuido a San Agustín en que se afirma y prueba la resurrección de María. Se reputa que es del siglo XII, y por lo mismo ha sido relegado al final de las obras del Santo, en forma de apéndice.

Pero no se crea que todos son testimonios apócrifos, pues si se hiciera un exámen de todos los siglos, se hallarían, sobre todo a partir del séptimo, muchos escritores eclesiásticos que en sus libros, y muchos oradores que en sus discursos, sostienen y defienden la resurrección de María y su gloriosa Asunción a los cielos.

Repetimos que la tradición literaria sobre este misterio es avasalladora; pero una cosa es la tradición literaria, y otra la institución de la fiesta de la Asunción.

Esta era celebrada en Roma en el siglo VII, y a juzgar por el testimonio del *Liber Pontificalis*, que es en Occidente el que más claramente nos habla de ella, debía existir antes, pues el Papa Sergio I (687-701) no hizo más que aumentar su solemnidad, equiparándola a las demás festividades de la Virgen entonces existentes, y añadir la procesión o estación. «Estableció (dice el *Liber Pontificalis* hablando de Sergio I) que en los días de la Anunciación del Señor, de la Dormición y de la Natividad de la santa Madre de Dios y siempre Virgen María, y de San Simeón que los griegos llaman Ipopanto, la procesión salga de la iglesia de San Adriano y vaya a Santa María (1).»

(1) Duchesne.—*Lib. Pont.* t. I, p. 376-381.

A pesar de la devoción que Roma siempre ha profesado a la Madre de Dios, en este misterio la ha aventajado la Iglesia oriental, pues según Nicéforo Calisto (1), el emperador Mauricio (582-602) ordenó que esta prerrogativa de María fuese celebrada con toda solemnidad el día 15 de Agosto (2). De manera que según se desprende del texto, y así lo han notado diferentes autores (3), el Emperador no hizo más que fijar el día, dirimiendo las controversias que tal vez se levantarán, y por consiguiente puede admitirse la preexistencia de la fiesta al edicto imperial, y también su institución en los comienzos del siglo VI, o en los últimos años del V, y no más allá, pues es algo difícil que nadie encuentre algún testimonio explícito de la fiesta en los cuatro primeros siglos de nuestra Era.

Esta fiesta tan simpática de la Virgen siempre ha despertado entusiasmo y alegría en el corazón del cristiano; y en los tiempos pasados las prescripciones que se hallan en el *Cuerpo del Derecho* nos revelan el aprecio y cariño en que era tenido por la Iglesia este glorioso aniversario. El Papa Bonifacio VIII (1294-1303) equipara esta fiesta a las de Navidad, Resurrección de Nuestro Señor y Pentecostés, para poder ser celebrada en lugares sujetos a entredicho, con toque de campanas y con la solemnidad acostumbrada (4). En el siglo VIII el pueblo de Roma pasaba la noche que precede a este memorable día en oración, cantos y visitas a diferentes iglesias. Pero la demostración más imponente era la solemne procesión que desde el siglo VII al XVI venía celebrándose en la Capital del mundo católico, la cual salía de Letrán e iba cantando salmos por calles iluminadas hasta Santa María la Mayor, en donde los fieles no se cansaban durante la noche de obsequiar al Señor y a su Madre. Al ponerse en marcha la procesión el presidente recitaba sobre el pueblo la siguiente colecta: «*Nosotros debemos honrar la solemnidad de este día, Señor, pues la Santa Madre de Dios en él sufrió la muerte temporal, sin que los lazos de esta muerte pudiesen retener a la que de su carne había formado un cuerpo para vuestro Hijo, nuestro Señor.*» El Papa León IV hacia 847 añadió a la fiesta

(1) *Hist. Eccl.*, lib. XVII, cap. 28.

(2) El Papa san Gregorio Magno hacia el año 600 estableció que en Roma se celebrase la fiesta de la Asunción el mismo día que los griegos, esto es, el 15 de Agosto. Antes de san Gregorio en la Iglesia de Occidente se celebraba el día 18 de Enero. La Iglesia galicana conservó la costumbre de celebrarla el 18 de Enero hasta el siglo XVII. En España hasta el siglo XI parece que no se conocía otra fiesta de la Virgen que la de su Maternidad, que se celebraba el 18 de diciembre.

(3) Bened. XIV.—*De festis B. M. V.*, cap. VIII.

(4) Cap. *Alma Mater.*—*De sent. excom. in VI.*º

la Octava, y tal vez la vigilia que hoy tiene. El Papa Nicolás I hace mención de la vigilia en una carta que en 856 escribió a los búlgaros.

Si bien este misterio de la Asunción de María no ha suscitado disputas tan reñidas como el dogma de la Inmaculada Concepción, no siempre ha contado con los mismos sufragios, ni con el entusiasmo de todos los fieles. En efecto, en el siglo ix empezó a circular con el nombre de San Jerónimo un escrito titulado: *Carta a Paula y a Eustoquio*, en que se prodigan muchas alabanzas a la Asunción del alma de María, pero se pone en duda la resurrección de su cuerpo. Este documento, muy bien trabajado, gozó en la edad media de una celebridad portentosa. Generalmente en las iglesias más ilustres y en los más grandes monasterios, el día 15 de Agosto, en el tercer nocturno de Maitines no se leía evangelio ni homilía, todo el Oficio estaba tomado de dicha carta. Este ambiente tuvo efecto en los ánimos de Usuardo y Adón, quienes en sus Martirologios dejaron entrever esta influencia, dudando algo de la Asunción corporal de María. Hoy se sabe que la carta no es de San Jerónimo, y que fué escrita en el siglo viii o ix.

Quiera Dios que lo que es hoy piadosa creencia sea pronto dogma de fe, y que el Vicario de Jesucristo atendiendo al entusiasmo cada día creciente del pueblo fiel, y no olvidando las proposiciones de más de trescientos Padres que en el Concilio Vaticano solicitaban la definición dogmática de la Asunción corporal, coloque pronto, cuanto antes, en las sienas sacratísimas e inmaculadas de María, esta corona que, hace tantos siglos, con cariño y amor acendrado le vienen tejendo los pueblos todos del Orbe.

BONIFACIO SOLER.



LA MISION DE MONTSERRAT

COMO quiera que hubiese determinado el Señor en sus eternos consejos dar a Cataluña por Patrona a la misma Reina de los cielos bajo el encantador título y advocación de Montserrat, quiso también prepararla en este monte un trono digno de su realza, firme, sólido y duradero como su mismo reinado y que fuera por su hermosura un fiel trasunto del solio de gloria inmensa, do sentada en el Empíreo, recibe los homenajes de la Corte celestial.

Y tan sólidamente fundó Dios el trono de la Morenita cuando

nuestra patria fué reconquistada del poder de los moros, que no sólo ha permanecido incommovible en el transcurso de los tiempos y a pesar de todas las mudanzas, como fundado sobre la roca firme del infinito poder de Dios, sino que además ha sido siempre el baluarte de la libertad, de los derechos y de la felicidad de nuestro Principado. La pasajera destrucción del Santuario por los franceses ha servido aún en los designios de la Providencia para ennoblecerlo y glorificarlo más, haciéndolo surgir de sus escombros y cenizas más esbelto y glorioso.

Maravilla sin par en el orden de la naturaleza, es nuestra montaña con sus rocas y peñascos y la exuberante frondosidad y vegetación que en todo tiempo la engalana, el más bello símbolo de la grandeza, vitalidad y firmeza del antiguo y siempre nuevo Montserrat, en pleno siglo xx, lo mismo que siete siglos atrás.

Este ha sido siempre, desde la formación de nuestra nacionalidad, el corazón de Cataluña, centro de su vida, origen de su grandeza, poderoso resorte de sus energías. Es Montserrat el trono de la Patrona de nuestro pueblo y el estuche que cierra la más preciada Perla de los catalanes, y ello basta para descifrar los enigmas que de otra suerte parecerían insolubles en toda la historia y desarrollo de Cataluña.

Estas ligerísimas indicaciones, hechas como al azar, pero que compendian un mundo de extraordinarios fenómenos realizados al rededor del palacio y trono de la *dolça Moreneta de la Serra* y las más hermosas páginas de nuestros anales que con letras de oro nos legaron escritas nuestros religiosos antepasados y que han venido y vienen escribiendo sin cesar, quién más, quién menos, todos los verdaderos hijos de Cataluña, contienen una lección de capitalísima importancia para cuantos se precien de verdaderos amantes de su engrandecimiento y sólido progreso.

Quizás no pocos de nuestros lectores se lamenten, y no sin razón, de que Montserrat haya cambiado en gran parte y siga cambiando progresivamente su tradicional aspecto de soledad y retiro, de recogimiento y oración; de que hayan pasado casi totalmente para no volver jamás aquellos venturosos tiempos en que los peregrinos subían devotamente a pié y jadeando, sin más deseos ni aspiraciones que ofrecer sus obsequios y sus lágrimas a la Virgen, y se ocupaban en los penosos ejercicios tan copiosa y eruditamente descritos en los artículos del P. Soler (Junio y Julio del corriente año), contándose entre ellos hasta reyes, reinas y princesas; de que el tren y la electricidad hayan convertido el apacible desierto de Montserrat en verdadera sucursal de la populosa ciudad de Barcelona, y que la estridente bocina o la sirena del automóvil parezca

querer suplantar el delicioso trinar de los ruiseñores y demás pajarrillos que alegran aún esta Montaña...

Mas no vacilamos en afirmar que Montserrat, con trenes o sin ellos, con electricidad y automóviles o sin estas maravillosas conquistas del ingenio humano, debe ser siempre lo que Dios misericordiosamente dispuso: el corazón de Cataluña y el indefectible trono de su excelsa Patrona. Solio gloriosísimo de la Morenita, ante el cual caigan siempre de hinojos los catalanes y a cuyos pies depositen confiados sus fervientes plegarias. Corazón de Cataluña, del que reciban incesantemente, cual de un manantial inagotable de aguas vivas, la fuerza, la vida, la inspiración, y a cuya acción y constante influjo se deba el armónico desarrollo de todas las energías que atesora un gran pueblo y de todos los elementos que integran la verdadera civilización y el verdadero progreso en su más completo y perfecto sentido: por consiguiente en los órdenes político y económico, científico, moral y religioso, con todas las consecuencias que de ahí natural y lógicamente se desprenden.

De otra suerte nuestro pueblo se precipitaría necesariamente en el abismo de su propia ruína; pues si Cataluña sin Dios y sin religión jamás será grande y gloriosa, no dudamos de que la amenazaría gravísimo riesgo y caminaría a su total destrucción, si por la infidelidad de los hijos de esta tierra perdiera Montserrat el doble carácter ahora indicado, que tan claramente le imprimió el Señor.

Sin el Montserrat, corazón de Cataluña y trono de su Reina y Patrona, no parece pueda concebírsela, no ya como un pueblo digno de su grandeza, de su historia y de sus tradiciones, sino ni aún su misma existencia: tan íntima e indisolublemente enlazada aparece Cataluña con Montserrat en el transcurso de los tiempos, ya política, ya religiosamente considerada.

Y es innegable que este misterioso vínculo tendería a disolverse para nuestro mal e infortunio y quizás llegaría a romperse del todo, desde el momento en que Montserrat no correspondiese al bello ideal que la mente divina concibiera, de corazón y fuente de verdadera vida, bienestar, felicidad y progreso para Cataluña cristiana y religiosa, y de hermoso trono de la que es Reina de nuestros amores, Prenda de eterna dicha, Encanto del corazón: la Morenita de estas montañas.

R. S.



Los Benedictinos ingleses de la Congregación de Valladolid (S. XVII)

(Continuación)

CUÁN gloriosos fueron los frutos de la fundación de Douai nos lo dice el célebre cronista de la Orden benedictina, el P. Antonio de Yepes, al tratar los sucesos de Inglaterra, acaecidos en su tiempo, después de notar cómo se efectuó la unión de los monjes enviados desde España con el superviviente del monasterio de Westminster, como arriba dijimos (1).

«Ha sido nuestro Señor servido, dice el citado cronista, de cumplir mis deseos y las esperanzas que tenía concebidas del fruto que entendía daría nuestro Señor a los monjes que la Congregación de San Benito de Valladolid de España enviaba a predicar a Inglaterra; porque ahora acabo de tener una dichosa y alegre nueva de que han martirizado un monje Benito, por la confesión de la fé, que se llama Fr. Georgio Gervasio. Supe esto por relación de Fr. Juan Barnesio, natural de Inglaterra, colegial que se despidió de mí en S. Vicente de Salamanca, y se partió con otros Colegiales ingleses a socorrer a su patria afligida, enviados por esta nuestra Congregación. Estos Padres y otros que están en Flandes para el mismo ministerio y misión han reparado y edificado una casa en la ciudad de Douay, la cual, como dicen, hace dos luces; recoge a los monjes que son enviados desde España y abriga a muchos católicos que vienen desde Inglaterra con deseo de huir de la fiereza y tiranía de los herejes y en codicia de ser religiosos. Este bienaventurado Padre Fray Georgio Gervasio, echado de la tempestad, infidelidad y alborotos de Inglaterra, se acogió al puerto de nuestra Sagrada Religión, y habiendo tomado el hábito en Douay, con deseo de aprovechar y desengañar a los ingleses de su nación, dió muy presto la vuelta a Inglaterra, a donde siendo preso por los jueces y ministros del Rey, y habiendo confesado que era católico, no queriendo consentir con un juramento que hacen los herejes, fué muerto cruelísimamente en Londres, metrópoli de aquel Reino.

Pero oyamóselo decir esto a Fray Juan Barnesio, que me dió estas alegres nuevas, por sus mismas palabras:

«La grande afición que V. P. a mí me ha mostrado siempre y a todos mis hermanos, me ha obligado a tenerle un muy particular

(1) Mayo, pág. 207.

respecto y honor, como era razón, y agora teniendo ocasión tan buena, no podía dejar de significar esto a V. P. representándole la memoria de un hermano nuestro, a quien los herejes, los días pasados, con muy particular crueldad martirizaron en Londres: porque habiéndole arrastrado, como es costumbre, y despues habiéndole colgado en una horca, aun apenas estubo un Pater Noster en ella, cuando luego le cortaron la soga, y habiéndole abierto el lado, le sacaron el corazón y las entrañas aún estando vivo. Tambien usaron con él otra inhumanidad notable, que en una rueda, con cierto artificio le quebraron los pies, y padeció estos tormentos porque no quiso hacer juramento, que manda el Rey de Inglaterra se tome a personas, de quienes se tiene sospecha que son Católicas, mandando que juren que el Papa no tiene poder para deponer o escomulgar al Rey siendo hereje, y que decir que el Papa puede hacer esto es herejía. El martir murió con mucha constancia y ejemplo, haciendo dos veces profesión delante de los herejes, de que era monje benito y de aquellos religiosos que convirtieron a Inglaterra. Una vez dijo esto antes de ser condenado, y otra vez al pié de la horca, a donde fué ejecutada la sentencia. El P. Fr. Gregorio Grange fué con él hasta la horca animándole, y el mártir tenia puestos los ojos en él alegrándose mucho de tenerle tan cerca. Los herejes han impreso un libro contra él llamándole Georgio Gervasio, sacerdote y monje benito, traidor. De suerte que hemos comenzado a regar esta casa de la Orden en Douai con sangre de un mártir que ha salido della....»

Hasta aquí son palabras de la carta que acabo de recibir de la ciudad de Douai, y puedo decir con verdad que tengo el sentimiento que dice la Escritura: *Dilatatum est cor meum, et exultavit lingua mea*, y que es cosa que me ha dado tanto gozo que no me cabe en el corazón, y así le publico y pregono con la lengua y con la pluma y doy mil gracias a Dios nuestro Señor de que sean las obras de los hijos desta Religión tales que los herejes los juzguen por traiciones; y que pues en N. P. S. Benito han puesto la lengua, ventura es que a sus hijos les tengan en semejante opinión. ..

Y a lo que dicen muchos destes herejes que los monjes de San Benito habían de vivir retirados, dándose a la contemplación, que han profesado, y no meterse en casas ajenas, enredándose en los tráfigos y bullicios de las Cortes de los Príncipes, se les puede responder que bien parecen que han faltado a la verdadera fé Católica, pues no saben lo que se profesa y practica en ella; porque si estuvieran fundados en los principios del Evangelio, entendieran que la contemplación no impide a la predicación, antes es madre y principio de ella, y que aquellos aciertan a predicar y a tratar las cosas convenientes a la conversión de las almas, que han comuni-

cado muy despacio con Dios en la contemplación: que Moysén para dar la ley y predicar al pueblo se previno con cuarenta días de ayunos y trato interior con el Señor (1), y otro tanto hizo Elías para haber de predicar (2). Y N. P. S. Benito practicó esta doctrina y nos la dejó en herencia a sus discípulos; porque, como dejamos visto en su lugar (3), antes de edificar a Monte Casino estuvo cuarenta días en alta contemplación. Y despues dice S. Gregorio que trataba de la conversión de los infieles. *Vir Dei*, dice hablando de su predicación en Monte Casino, *illuc perveniens contrivit idolum, subvertit aram, succendit lucos, et commorantem circumquaque multitudinem predicatione continua ad fidem vocabat* (4). Y esto que hacía N. P. S. Benito en su tiempo, hicieron despues todos sus discípulos esparciéndose por todas las Provincias del mundo, y así veremos que ellos convirtieron innumerables paganos y gentiles, y desterraron las herejías de muchas naciones y arrancaron las malezas que los heresiarcas y demonios habian sembrado. De manera que es frfa razón y salida de pechos heréticos privar de la predicación a los que se han dado a vida contemplativa, pues antes se había de inferir lo contrario, porque según se vee por experiencia, aquellos son mas aptos para la predicación que tienen el alma mas purgada, limpia y desembarazada de las cosas de la tierra con el trato espiritual y familiar que han tenido con Dios.

Y si las Órdenes monacales han dejado en tiempos pasados algunas veces de predicar, es porque han considerado prudentemente que había en la Iglesia muchos predicadores, y que no corriendo precisa necesidad, que era bien tener levantadas las manos en el Monte con Moisés para que los predicadores, que estaban peleando con los herejes y malos Cristianos, venciesen; pero creciendo los enemigos de la fé, y habiendo tantos escuadrones de infieles, que se revelan contra su Madre la Iglesia católica, tengo por sin duda que conviene que todos tomen las armas, todos peleen, todos salgan a la batalla y procuren rendir la soberbia e insolencia de los herejes.....

(1) Exod. XXIV, 1.

(2) III Reg. XIX, 8.

(3) Años 528-28, pág. 40 sigs.

(4) 2 Dialog., cap. VIII. Llegando allá hizo pedazos el idolo, derribó el altar, quemó los bosques, y trajo a la fé por medio de la predicación a la muchedumbre que habitaba en derredor del monte. En el capítulo XIX dice el mismo S. Gregorio Magno que «habia un pueblo no lejos del Monasterio, en el cual no pequeña muchedumbre de gente se había convertido a la fé, dejando el culto de los idolos por las exhortaciones de San Benito.»—(N. R.)

Y si alguna empresa es propia de la Orden de S. Benito, es la de Inglaterra, por haber nuestros Padres conquistado aquella Isla para Cristo con su predicación y con mucha sangre que derramaron en esta santa demanda, y en donde la Religión ha tenido muchos y muy ilustres Monasterios y Abadías, y de las mejores que había en Europa (1).»

III

Casas relacionadas con la de Douai.

¿Qué evoluciones fué pasando la Congregación inglesa después de constituida como tal? Los benedictinos de Douai poseyeron casi desde el principio algunas casas, donde, o bien vivían a manera de monjes, o bien estaban encargados de servirlos como capellanes. Entre esas casas una fué la de S. Lorenzo de Dieuloward, en Lorena, cuya fundación, según ya apuntamos, se debió a gestiones del P. Agustín, del Dr. Gifford y del Cardenal Lorena. Pero, habiéndose admitido en ella a los pocos religiosos representantes de la Congregación inglesa a celebrar Capítulo (1613) los benedictinos españoles, que eran veinte, tuvieron que abandonarla en obsequio de la paz y diseminarse por Celles, S. Malo y S. Edmundo de París. Con éstos últimos salió también de S. Lorenzo el ven. P. Albano Roe, que había de morir mártir en 1642. A contar desde esta época los religiosos que residieron en Dieuloward dedicáronse a las misiones, haciendo voto de no ambicionar dignidades y de misionar siempre. Con el tiempo S. Lorenzo como S. Gregorio de Douai fueron colegio de humanidades (1669); en 1670 noviciado; en 1717 fué pasto de las llamas Dieuloward, pero restaurado hacia la época de la revolución, establecióse en él a manera de un alumnado, de donde se proveía el noviciado de Douai y de París.

A. VILLANUEVA.

(Continuad)



(1) Yepes. Crónica general de S. Benito, I. 447 sigs.

Una visita a la cuna de la Orden Benedictina

II

Continuación (1)

Como indicábamos anteriormente, el claustro desde donde hemos observado la obra del campanario, da acceso a la iglesia. Su portada, obra arquitectónica de mucho precio por la belleza de su composición y finura del ornato, es del estilo que podríamos llamar gótico-romano-lombardo. Sobre una puerta bivalva rectangular, levantada por elegante gradería, se destaca un tímpano en forma de gracioso arco ojival con archivolta doble, cuya parte interior descansa sobre dos delicadas columnas que llegan hasta el suelo, mientras que la parte más saliente o externa posa sobre otras dos columnitas pensiles. El tímpano lleva un fresco del siglo XV que representa la Virgen Stma. con el divino Niño, teniendo a sus lados los SS. Benito y Escolástica arrodillados. Esta portada es el único resto arquitectónico visible de una antigua iglesia (de fines del siglo XII o principios del XIII según parece) mayor que la actual (edificada en 1776 dentro de aquella) y cuya bóveda de bello arco agudo adornada de frescos del siglo XV se levanta aún esbelta por encima de la bóveda moderna (2).

Al querer penetrar en el templo lo primero que se nos ofrece es un regular vestíbulo decorado con pinturas del siglo XV, y una grande pila para el agua bendita en precioso mármol cipolino de una sola pieza.

El interior de la iglesia de una sola nave formando cruz la-

(1) V. el núm. anterior.

(2) Podrá parecer cosa extraña, mas la fiebre que con el Renacimiento se apoderó de toda Italia a favor de las obras de arte griego y romano, despreciando las del bizantino, románico y sobre todo gótico (*bárbaro*), llegó a tal extremo, que se llegó a destruir preciosas obras de arte, a fin de reemplazarlas por otras de estilo clásico, aunque mucho más sencillas.

En Roma mismo no sé otra iglesia gótica que la de la Minerva, y aun ésta se halla tan repleta de aberraciones clásicas, que menguado fuera el juicio que emitiera acerca del estilo quien sólo estudiara este ejemplar. Así no es de extrañar que la sencilla pero bella iglesia gótica de Santa Escolástica no gustara a los aficionados al arte clásico, y aun a costa de perder espacio imaginaron un lance muy ingenioso, pero que para algunos será tal vez ridículo: edificar dentro de la iglesia antigua otra nueva del estilo preilecto, de suerte que la basílica actual tiene doble bóveda y doble muro, separados por un estrecho corredor: lo exterior es de estilo ojival, y lo interior de estilo jónico.

tina es hoy de estilo jónico, obra del arquitecto Quarenghi Bergamasco (del último tercio del siglo XVIII) que poco después hicieron célebre las construcciones de Moscou. El altar mayor, debajo del cual reposan notables reliquias del gran Patriarca S. Benito, y el Presbiterio, que mantiene constantemente erigido el trono Pontifical, aunque en conjunto es bastante sencillo, tienen no obstante cierta imponente majestad. Son notables el Coro por la labor escultórica de su sillería, la balaustrada del Presbiterio por la riqueza de sus mármoles; y sobre todo llaman la atención unas grandes columnas de mármol africano de la antigua Quinta Neroniana, que casi al ingreso del templo, formando una especie de *pronaos*, sostienen el Coro alto, donde recientemente ha sido instalado un buen órgano.

Pero la principal riqueza del moderno templo consiste en las muchas y valiosas reliquias que posee. Además de las incomparables del gran Patriarca de los monjes de Occidente y fundador de la Casa, que como hemos dicho se veneran debajo del altar mayor, y de otras menores que sería muy prolijo enumerar, tiene los cuerpos de los Santos mártires Audaz y Anatolia colocados debajo del Altar del Santísimo Sacramento en el brazo derecho del crucero, y el de Santa Quelidonia, Virgen Benedictina y Compatrona de Subiaco, debajo del altar de la Inmaculada en el brazo izquierdo del mismo.

Otra prerogativa, no despreciable por cierto, de esta iglesia monástica, es el poder ostentar el título de Basílica Central de la Abadía *Nullius* Sublacense, gozando los monjes del título y derechos de Canónigos, reconocidos como tales aun por el mismo Gobierno usurpador, que no les reconoce el carácter de Religiosos.

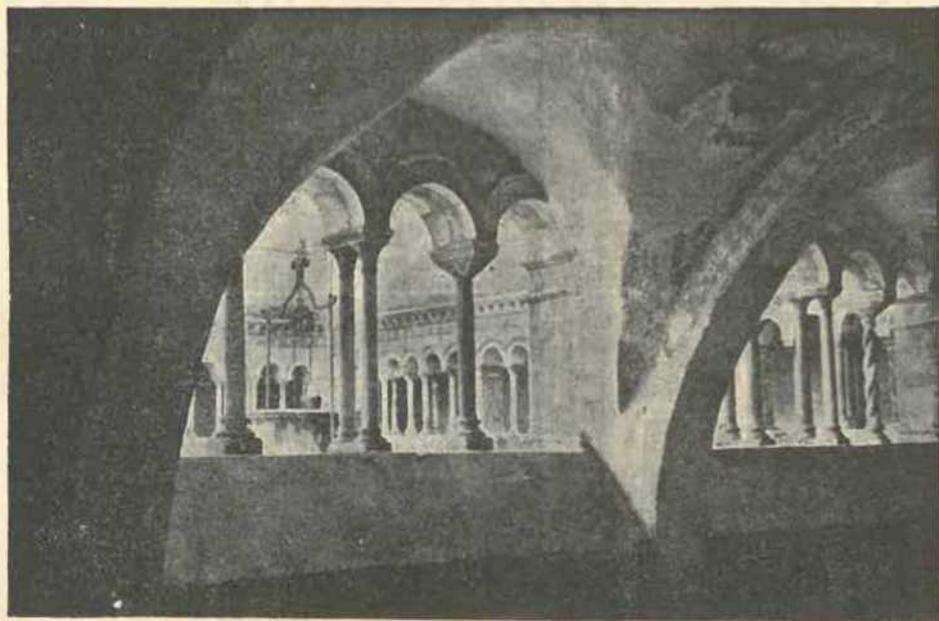
Entre las muchas inscripciones que se leen en el pavimento y muros de la iglesia y de su vestíbulo, para perpetua memoria de los principales acontecimientos que ella ha presenciado, sólo nos fijaremos en una lápida marmórea, aunque la menos importante quizás, en forma de epitafio, que por los años de 1498 hizo erigir en el vestíbulo D. Francisco de Murcia a la memoria de su amigo don Gonzalo de Villadiego, Auditor del Sacro Palacio, Predicador de S. M. el Rey de España y Obispo de Oviedo, el cual estando practicando una devota peregrinación a los Monasterios Sublacenses enfermó y murió aquí el año 1486.

Por el ala izquierda del crucero penetramos en la Sacristía, construida en 1578 y en cuya bóveda pueden admirarse preciosos frescos del Zuccheri. Una puerta a la derecha de quien entra nos mete detrás del altar de la Purísima en un pequeño y sombrío callejón, donde hay un cipo marmóreo cuya inscripción nos dice que

allí reposa el cuerpo del Bto. Palumbo, que a contar del 1090 hizo vida monástica en el Sacro Speco durante 25 años.

Desde aquí bajamos a unas cuevas abiertas en la roca, convertidas actualmente en capillas, y que probablemente formaban una parte muy considerable del primitivo Monasterio, fundado por San Benito en honor de los Stos. Cosme y Damián. La primera de ellas, dedicada desde muy antiguo a los SS. Angeles, fué decorada espléndidamente por orden de Luís de Prades, Obispo de Mallorca, descendiente de la regia estirpe aragonesa (1).

(1) De este Prelado español hace un magnífico elogio la Crónica Sublacense del Mirtz (año 1426) alabando muy particularmente su caridad inextinguible y su firmeza inquebrantable en la obediencia y fidelidad a la Iglesia Romana. Sufrió, en efecto, con ánimo invencible la persecución y aún el despojo de todos sus bienes eclesiásticos por haberse negado a favorecer al partido del antipapa Alvaro de Luna; y fué en esta ocasión cuando desterrándose voluntariamente de su patria e iglesia se dirigió al legítimo Papa de Roma, por el cual fué generosamente mantenido durante algún tiempo. Entre tanto habiendo ido a visitar, movido de su gran devoción, los Monasterios Sublacenses, quedó tan edificado de la vida y conversación de aquellos monjes y tan enamorado de la santidad que respiran estos lugares, que comenzó a morar aquí largas temporadas, haciendo vida común con los religiosos con gran pobreza de espíritu, «in magna spiritus paupertate», dice la Crónica. Gastó muchísimo dinero en diversas obras en favor del monasterio, socorriendo con exquisito cuidado y presteza las necesidades de los monjes hasta consumir en ello todos sus haberes y aun contraer deudas para favorecerles. Tenía una especial predilección y cuidado de los enfermos y de los ancianos; de manera que al intento de procurarles gustos y regalo algunas veces, volviendo de Roma, hacía traer por sus criados gran copia de azucarillos, confituras y aromas. Y ha ce notar el Cronista que fué siempre su caridad tan desinteresada, que ni en vida ni para después de su muerte quiso ser gravoso en lo más mínimo al Monasterio, que tan extraordinariamente había favorecido. Murió en Roma el 8 de Febrero de 1429, el 12.º año del Pontificado de Martino V, a quien había siempre obedecido fidelísimamente. Estando para espirar rogó con profundísima humildad fuese transportado su cadáver a Subiaco y sepultado fuera de la Basilica de Sta. Escolástica, juzgándose indigno de reposar dentro las paredes del lugar sagrado. Fué, pues, su cuerpo desde Roma traído en hombros de los PP. Franciscanos y Dominicos hasta la ciudad de Subiaco, donde saliendo con pompa fúnebre al encuentro de su insigne bienhechor los monjes sublacenses, aunque con los ojos arrasados en lágrimas por la pérdida del común padre, tomaron sobre sus propios hombros el féretro y lo condujeron con grande solemnidad y acompañamiento de seglares y religiosos a la Basilica de Sta. Escolástica el 10 de Febrero, día consagrado a la misma Santa. El cuerpo del venerable Prelado fué poco después depositado en la capilla de los SS. Angeles, que, como hemos dicho arriba, él mismo había hecho decorar espléndidamente y donde una gran lápida de mármol conmemora todavía las virtudes y demás prendas de tan insigne bienhechor de los Monasterios Sublacenses.



SUBIACO (ITALIA).—CLAUSTRO «DEI COSMATI» EN SANTA ESCOLÁSTICA



SUBIACO (ITALIA).—GRUTA DE SAN HONORATO

En esta capilla reposan dentro de bellos sarcófagos de mármol los cuerpos del Venerable Puggnetti, doctísimo monje de este Monasterio, muerto en olor de santidad el año 1744, y el de un Venerable Beda, alemán, de raza anglo-sajona, que floreció en el siglo IX, diferente del otro S. Beda, Doctor inglés, conocido por antonomasia con el título de el Venerable y que murió en el siglo VIII.

Las otras dos cuevas, en las cuales la naturaleza y el arte parece que se hermanan en amigable consorcio para embellecerlas, tienen altares dedicados a San Pedro Apóstol y a San Columbano respectivamente; pero conservan en dos devotísimas estatuas, la una arrodillada y la otra semiyacente en el fondo de las grutas, los preciosos recuerdos de dos Santos Abades del Monasterio: Pedro III, muerto en defensa de los derechos del Proto-Cenobio usurpados por manos sacrílegas a principios del siglo XI; y Honorato, a quien una tradición hace inmediato sucesor de San Benito en el régimen de los Monasterios Sublacenses durante unos setenta años, y del cual nos dice San Gregorio al principio del libro II de sus Diálogos haber aprendido él mismo la vida del Santo Patriarca (1).

Atravesadas estas tres cuevas, una segunda escalera nos subirá a la devota capilla dicha del Ven. Puggnetti, antigua celda del Siervo de Dios, donde actualmente se conserva religiosamente el ataúd que durante muchos años guardó sus restos mortales, los cuales hemos dicho reposaban actualmente en la Capilla subterránea de los Santos Angeles.

De aquí salimos inmediatamente al lado sud del tercer Claustro, dicho *dei Cosmati*. Es sin duda el más bello de los Claustros del Monasterio, y de gran importancia, no sólo en la historia de la arquitectura del Proto-Cenobio, siendo su monumento más completo, el mejor conservado a la par que de época bien determinada; sino también para el período artístico a que debió su origen. Como atestiguan las inscripciones grabadas en el mismo, fué obra, en dos épocas diferentes, de los Cosmati, renombrada pléyade de artistas romanos, cuya pericia en el arte de labrar el mármol y en la confección de mosaicos pasó de padres a hijos durante varias generaciones a través de los siglos XII y XIII. Tres de sus lados, los más recientes, fueron elaborados en blanco mármol de Carrara, sacado de las ruínas del Monasterio de San Clemente, poco antes destruido

(1) Estas tres cuevas, así como una gran parte de la iglesia y monasterio, han sido restaurados y decorados de nuevo hacia la mitad del siglo XIX por la solicitud del Rmo. P. D. Pedro Casaretto, primer Abad General de la Congregación Sublacense.

a causa del terremoto de 1228. Todo este Claustro, de estilo románico del tipo de los magníficos de San Pablo *extramuros* y de San Juan de Letrán, está formado por un alto estereobato o muro de figura rectangular, ciñendo un patio, elevado cosa de un metro sobre el nivel de sus correspondientes pórticos. Sobre el estereobato posan gran número de columnitas dobles, que con los fustes separados unas veces y otras artísticamente ensortijados sustentan los arcos de medio punto con sus anchas archivoltas, dominadas todas por bello cornisamento, siempre con sobria armonía de líneas; todo lo cual magistralmente ejecutado hace de él el más clásico de los claustros de su estilo. De él ha dicho un notable arquitecto contemporáneo que si los de San Pablo y Lateranense por la viveza del colorido y la variedad de la ornamentación representan el máximo del esplendor y de la elegancia del claustro románico; el severo Claustro Sublacense nos queda como el mejor ejemplo de arquitectura orgánica y equilibrada. (Giovannoni: «L'archit. dei Mon. Subl.»).

ANTONIO M.^a MARCET.

(Continuará)

La Virgen de Montserrat y sus devotos

Un devoto de Nuestra Señora es sanado de una herida mortal.

(Núm. 120 de la primera serie)

EL año de 1520, estando Ramón Traginero cortando leña, se dió con el hacha un golpe tan grande en una pierna, que cortándose la poco menos que toda, fué dejado de los médicos y cirujanos por incurable y mortal. Pues como el hombre se viese sin esperanza de remedio humano, sabiendo que Nuestra Señora de Montserrat socorre siempre a los que con devoción la llaman, comenzó con muchas lágrimas a invocar su dulcísimo Nombre, prometiendo de venir a visitar su santa casa, y ofrecer en ella una pierna de cera, con otras devotas ofrendas. Oyó Nuestra Señora los piadosos ruegos del hombre necesitado, dándole la salud que pedía, sin que ayudasen a ella ciencia de médicos ni virtud de medicinas: y hallándose milagrosamente sano, vino a esta santa

casa en cumplimiento de sus votos, dando gracias a Dios y a su Madre gloriosa, y declaró con juramento en presencia del notario y testigos ser verdad lo contenido en este milagro, a 20 de abril del mismo año.

Favorece Nuestra Señora a unos hombres que corrían tormenta.

(Núm. 136 de la primera serie)

El año 1536, por el mes de abril, viniendo de Génova a España en una nave trapanesa mosén Enrique Ledos, beneficiado de Santa María del Mar de Barcelona, llegados al golfo de León (cuya bonanza suele durar poco) se levantó una borrasca de viento tan grande, que rompiéndoles las escotas, les arrebató las velas sin que pudiesen cobrarlas; comenzando a este tiempo la nave a hacer mucha agua, por haberse abierto con los golpes de las olas por 4 o 5 partes. Imprimióse en los que en ella venían el temor de la muerte con esta nueva, y teniéndose por perdidos, llamaron a grandes voces a Nuestra Señora de Montserrat, prometiendo de hacer 7 peregrinaciones a esta santa casa, y que M. Enrique vendría con una tabla en que estuviese pintado el milagro. Concedióles la piadosísima Virgen lo que pedían, y con su favor divino abonanzó el tiempo, calmó la mar, y pudieron recobrar las velas, reparándose del daño recibido: y siguiendo su viaje llegaron a Barcelona en un día y una noche, de donde vinieron a esta santa casa, y cumplieron con mucha devoción todo lo prometido.

Da Nuestra Señora salud a un niño tenido por muerto.

(Núm. 137 de la primera serie)

En el mismo año, en Villarreal, del Reino de Valencia, estando un hijo de Esteban Roberto, de edad de 4 años, bueno y sano, le dió una enfermedad tan grave, que privándole de los sentidos, y visto por los médicos, le tuvieron todos por muerto, diciendo, que era pasmo con apoplejía, lo que le había quitado la vida; y que si Dios milagrosamente no se la daba, él estaba sin ella. Llególes al alma a los afligidos padres del niño la resolución de los médicos, y viendo que no había que esperar en ellos, llamaron con gran devoción a Nuestra Señora de Montserrat, suplicándole se apiadase de sus lágrimas y les devolviese el hijo, prometiendo de venir con él, a visitar esta santa casa. Perseveraron en su oración devota con ojos llorosos, pidiendo vida para el que no la tenía; y pasadas cuatro horas que la habían comenzado, el niño volvió en sí, con el fa-

vor de la Reina del cielo, y quedó desde luego bueno y sano; y sus padres vinieron con él a esta santa iglesia en cumplimiento de su voto, donde dieron gracias a Dios y a su Madre gloriosa, y se publicó este milagro a 4 de Abril del propio año de 1536.

Da nuestra Señora la vida a un niño muerto.

(*Núm. 152 de la primera serie*)

Jugaban unos niños junto a un pozo en Vallmaría, obispado de Barcelona, y teniendo más cuidado en holgarse que en guardarse del peligro que tan vecino tenían, uno de ellos, hijo de Mateo Montaner, natural de aquella villa, dió una lastimosa caída sin que viese esta desgracia quien pudiese socorrerle en ella. Ayudáronle los otros dos niños con gemidos y lágrimas, y uno de ellos (que era su hermano), corrió como pudo a dar las tristes nuevas a su madre, la cual considerando la mucha agua y altura del pozo y la poca edad del niño, que no pasaba de 3 años, desde luego lo juzgó por muerto, y llamando con mucha devoción a Nuestra Señora de Montserrat que le diese su ayuda, llegó al pozo con otra gente, que acudió a sus voces y lágrimas, y aunque se puso mucha diligencia en sacar el niño, no pudo ser tanta que no hubiesen pasado 2 horas que había caído, cuando se le pusieron en brazos a la madre, y teniéndole en ellos toda aquella noche, la gastó en oración continua, suplicando a esta piadosísima Señora diese la vida a su hijo; prometiendo de venir con él a visitar esta santa iglesia, en cuyas paredes pondría una tabla con la pintura del milagro para gloria de su santísimo Nombre. Venida la mañana, parecióse bien el fruto de lo que la afligida mujer había llorado toda la noche, pues tocando aquellas lágrimas en los celestiales oídos de la Reina de los ángeles, resucitó el niño, cuando menos esperanza tenían de su vida; y admirados todos y agradecidos sus padres, vinieron a esta santa casa el mes de abril de 1539, donde cumplieron sus votos, dando noticia con juramento de este milagro, en presencia de notario y otros muchos testigos.

Libra Nuestra Señora a un hombre de un gran peligro de perder la vida.

(*Núm. 16 de la tercera serie*)

A 10 de Junio de 1608 viniendo Miguel Albertí, carretero de Barcelona, de la pedrera de S. Bertrán con un carro cargado de piedra para el muelle de dicha ciudad, llevando el caballo que ti-

raba el carro por las riendas, siendo bravo se le escapó, y el dicho caballo le derribó a sus piés, y pasó sobre él y asimismo el carro cargado que le quebró 3 costillas; y no dándole los médicos esperanzas de vida, se encomendó muy de veras a Nuestra Señora de Montserrat, prometiéndole de venir a visitar su santa casa, y traer pintado el milagro si le alcanzaba salud de su bendito Hijo. En acabando de hacer el dicho voto, comenzó a tener mejoría, y dentro de pocos días estuvo del todo sano. Cumplió su voto a 23 de octubre de 1611: todo lo cual afirmó con juramento delante de Fr. Juan Castell y Fr. Pedro Abadías, y otros muchos, día y año sobredichos.

Socorre Nuestra Señora a un hombre en un gran peligro de perder la vida.

(Núm. 26 de la tercera serie)

A 13 de Octubre de 1613, estuvo en esta casa Juan Madriguera, del lugar de Taradell, obispado de Vich (1); y mediante juramento dijo, como a 22 de Junio de 1613, estando en el molino de Reig saliendo de él en compañía de su padre, cayóle sobre dicho molino todo junto, y alcanzándole mucha parte de las paredes, tuvo por cierto que había de perder allí la vida. Pero luego acudió a pedir socorro a Nuestra Señora de Montserrat, y le halló cual lo había menester; porque aunque por entonces despues de haberle sacado de entre gran cantidad de piedras y tierra, fué menester que le ayudasen para ir a su casa; pero al día siguiente (encomendándose siempre a Nuestra Señora de Montserrat), se halló del todo bueno y sano y sin lesión alguna; por lo cual vino a dar gracias a Nuestra Señora por el beneficio y merced recibida; y para que hubiese más memoria de ella, trajo el milagro pintado en una tabla. Fueron testigos de lo sobredicho y lo afirmaron con juramento Pau Bellpuig y Marsal Prunet, los cuales han visto caído el sobredicho molino, y testigo de vista fué el P. Fr. Pedro Gener, de la orden de San Francisco el cual se hallaba en el dicho lugar de Taradell cuando sucedió. Hizose la sobredicha relación en presencia del P. Fr. Jaime Campmany, sacristán mayor, y del P. Fr. Vicente Ferrer, monje de la citada casa, día y año sobredichos.

(1) A unos 8 kms. de esta ciudad.

Fauna neuropterológica de Montserrat

Oxinatos

(Continuación)

SÓCIDOS

ESTA familia comprende los pigmeos del orden de los Neurópteros, y sus caracteres distintivos son: Cabeza muy grande con relación a la pequeñez de su cuerpo, con tres ojillos o estemas, de los que no obstante carecen algunos. Antenas largas, filiformes y setáceas. Cuerpo hinchado, blando. Patas delgadas. Cuatro alas desiguales con pocas venillas; tectiformes en estado de reposo. Algunos *sócidos* carecen de alas o las tienen rudimentarias. En las alas deben considerarse algunas venas muy interesantes para la clasificación de los géneros y especies: además del estigma hay el sector del radio, ahorquillado en su extremo, que se enlaza con el procúbito, unas veces confundándose un trecho de dos venas, y otras por medio de otra venilla: el procúbito, que termina en el ápice del ala, se bifurca o multifurca, formando las celdillas marginales: el cúbito y procúbito forman la celdilla discal, que unas veces es cerrada por otra venilla que une las dos principales, y otras veces abierta por carecer de dicha venilla. Pueden considerarse además (aunque no siempre existen), la celdilla posterior que se encuentra más allá de la mitad del margen posterior, delante del extremo del cúbito, y las venas subcostal, postcubital y axilar.

Los *sócidos* viven entre el follaje, en los troncos de los árboles y en los muros y piedras cubiertas de musgo. Son muy ágiles, corriendo con suma ligereza: buscan con preferencia los lugares sombríos y huyen del pleno día. Se alimentan de *detritus* vegetales y de otros insectillos. Las larvas sólo difieren del insecto adulto por la ausencia de las alas, y de las ninfas en que éstas muestran ya rudimentos de ellas: esto por supuesto en las especies aladas.

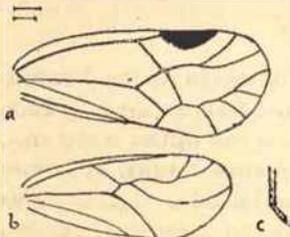
Comprende esta familia muchos géneros, de los cuales tienen representación en Montserrat los *Psocus*, *Stenopsocus*, *Graphopsocus*, *Trichopsocus*, *Elipsocus* y sin duda el *Troctes*, que aunque no le tengo recogido, es comunísimo en los herbarios, bibliotecas, etc.

Psocus nebulosus Steph. Envergadura 11-12 mm. Alas ahumadas con reflejos cobrizos, o pálidas con manchas pardas. Como a características del género *Psocus* tiene la celdilla discal casi tan ancha como larga; cuatro celdillas marginales y celdilla posterior; estigma libre. Dos artejos en los tarsos. (Col. m.)

Psocus sexpunctatus L. Envergadura 8-9 mm. Seis manchas

pardas en el borde del ápice, una en cada celdilla; además una faja parda transversal en medio del ala, formada por varias manchitas nebulosas. Rara. En España se encontró por primera vez en Montserrat; después se ha encontrado también en el Miracle. (9, col. m.)

Psocus hilaris Navás. Soc. cl. *Mediocris fuscus, similis longicorni et nebuloso.*



Psocus hilaris Navás (con mucho aumento)

a. Ala anterior.—b. Ala posterior.—c. Extremo de la pata.

Caput testaceum, nitens, palpis fusciscescentibus, ultimo articulo saltem ter longiore quam latiore; vertice inter ocellos fusco, oculis magnis, fuscis. Thorax fuscus, lævis, fascia media longitudinali testacea desuper notatus.

Abdomen fuscum, modice pilosum.

Pedes fusco pallidi, pilosi, tarsis fuscis, primo articulo triplo longiore quam secundo (fig. c.)

Alæ hyalinæ, levissime fusco tinctæ, venis, venulisque fuscis, immaculatæ, stigmatæ sanguineo, præter fasciam angustam initio et apice. Cellula discalis inferne angustata, pentagonalis sectore radii et vena procubitali brevissimo spatio confusis.

Long. corporis	2'5 mm.
Long. alæ anter.	3'5 >
Long. alæ post.	2'8 >

Rarísima. Se halló en los bosques vecinos al Convento (9,12).

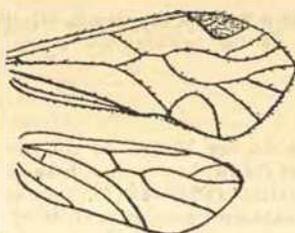
Stenopsocus immaculatus Steph. Envergadura 9-10 mm. Cuerpo amarillo pálido. Alas hialinas, vellosas en el margen, lo mismo que las venas. Estigma pequeño, unido al sector del radio por una venilla.—Canal de Santa Cecilia (18, col. m.)

Graphopsocus cruciatus L. Envergadura 5-6 mm.—Alas lampiñas; la anterior con cuatro manchas negras, largas, colocadas desde la base a la mitad del ala, dos hacia el borde superior y otras dos hacia el inferior: en la otra mitad del ala hay varias fajas nebulosas del mismo color.—No es rara en varios sitios de la montaña (9, 18, col. m.)

Trichopsocus hirtellus Mac Lach.—Envergadura 4 mm. Color general blanco amarillento. Cuerpo vellosos. Ala anterior con algunas manchas en la terminación de las venas. Raro. Montserrat es la primera y única localidad catalana en que se ha encontrado hasta hoy (18).

Elipsocus Balmesi Navás.—Soc. cl. *Parvus, testaceus, alis hyalinis.*

Caput transversum, oculis magnis, hemisphericis, nigris; ocellis

**Elipsocus Balmesis** Nav.

Alas de la derecha (con mucho aumento).

Alæ hyalinæ, reticulatione fusca, pilis fimbriisque brevibus.

Ala anterior stigmatate dilatato, piloso, flavido tincto, margine ejusdem posteriori subparabolico; cellula postica alta, subtriangulari, vertice rotundato. Ala posterior penitus hyalina, angusta.

Long. corp.	2 mm.
Long. alæ ant.	3'4 »
Long. alæ post.	2'7 »

Raro. Canal de Santa Cecilia (17, 18).

(Continuará).

ADEODATO F. MARCET

BIBLIOGRAFIA

Vida íntima de Mossen Jacinto Verdaguer Pbre., per M. Joan Güell, Pbre.—Barcelona, «El Siglo XX», 1911.—Un vol. en 8.º, de 300 págs. y numerosos grabados, 3 ptas.

Hemos cerrado las páginas de este libro bajo una impresión triste y dolorosa; y con todo reconocemos la conveniencia de su publicación y muchísimo deseamos que cuantos puedan aducir nuevos datos, contribuyan a dilucidar este asunto. El buen nombre del poeta, la rectitud de su vida, así lo exigen, no menos que la autoridad de personas respetabilísimas que vieron manchado su nombre por el hálito de seres indignos que abusaron a mansalva de la candidez y excesiva sensibilidad de M. Verdaguer. Para los

creyentes las páginas de este libro son un ejemplo de lo que puede hacer el hombre cuando descuida los socorros de la gracia y se aparta de sus superiores, dejándose llevar de las propias impresiones; para los incrédulos y antireligiosos es este libro un mentis solemne a sus asertos, al mismo tiempo que descubre las malas artes de que se valieron para explotar en provecho propio la popularidad del célebre vate, la caridad de sus admiradores y protectores, y aún el cariño de sus allegados. Todo ello nos obligará aún más a compadecer al hombre, admirar al poeta, venerar al sacerdote y orar fervientemente por el que, aunque aislado de los suyos, murió como ferviente cristiano.

R. C.

Novísima y variada colección de Trabajos manuales sin taller, por José Sorigué y Villaseca.—Album de 24 láminas y 197 figuras y explicación detallada de las mismas.—Ruiz y Feliu, Barcelona.

La escasez de obras de este género en nuestra patria hace que el Album del Sr. Sorigué, aparte de su valor intrínseco, sea una obra de suma importancia y actualidad para las Escuelas Normales y Superiores donde es obligatoria la enseñanza de tal asignatura. Los ejercicios originalísimos de este Album no solamente son útiles para adiestrar la mano y la vista del alumno, si que también para despertar su gusto artístico e inventiva. Por su finalidad práctica al par que recreativa e instructiva, deberían tenerlo todos los estudiantes que han cursado la geometría para ocupar provechosamente las horas de asueto y ratos perdidos que de ordinario llevan consigo el aburrimiento y fastidio con todas sus consecuencias fisiológicas y morales. La medalla de oro con que fueron premiados en la Exposición de Zaragoza los trabajos del autor, es el argumento más autorizado en favor de la obra.

B.

Los Boy-Scouts. (Los muchachos exploradores). Pequeño opúsculo editado por *L'expansion belge*. Bruselas, 1912.

A grandes rasgos se exponen en estas páginas la *historia, objeto y organización* de—Los Boy-Scouts—nuevo sistema o escuela de educación física, muy en boga al parecer en los países anglo-sajones. No creemos debe ser desatendido, y aunque algo original por los procedimientos, si se ensaya esta genial gimnasia armonizándola con lo instructivo y lo ético puede dar, no lo dudamos, muy buenos resultados, no separándolo de la moral católica, como parece que hacen los AA., ni mucho menos dejándolo arrastrar por un selectismo ab-

surdo, pero que en la tierna edad siempre es de perniciosos resultados.

X.

Historia de las Misiones de los Padres Capuchinos en Chile y Argentina (1842-1911), por el P. Ignacio de Pamplona, O. M. C. Santiago de Chile.—Un vol. de cerca de 600 páginas.

Cabe a los hijos de San Francisco la alta honra de haber sido los primeros evangelizadores en diferentes puntos del Nuevo Mundo; y aunque los Padres de la Orden hermana hayan llegado a la postre a la viña del Señor, sin embargo, han tomado tan a pechos su cometido, ha sido tal el derroche de energías y tan ingente el cúmulo de sacrificios y heroicidades, que han logrado realzar todavía tan gloriosa tradición franciscana.

Los inagotables recursos de celo y caridad han beneficiado por modo especial a los chilenos, así del campo como de las ciudades, siendo los más favorecidos tal vez aquellos bravos indios de la histórica Araucanía celebrados por nuestro Ercilla, los cuales sin duda dieron la medida del valor y mérito de tan simpáticos Misioneros Capuchinos.

Preceden en varios capítulos y se prosiguen, dada la ocasión, interesantes apuntes históricos, geográficos y etnológicos de ambas Repúblicas, por todo lo cual creemos será leída con gusto y edificación esta obra, no sólo por los futuros misioneros Capuchinos a quienes la dedica el autor, sino también por cuantas personas saben interesarse o sienten cuando menos añoranza de pasadas grandezas patrias. Agradecemos una vez más el obsequio de los dos ejemplares con que se nos favoreció en reciente y memorabilísima visita.

J. U.

Geografía general de Catalunya, provincia de Gerona, por Joaquín Botet y Sisó.—Barcelona,

Albert Martín, editor. En cuarto mayor, 1072 págs., -21 ptas.

Al dar cuenta de los volúmenes anteriores, correspondientes a las provincias de Tarragona y Lérida (Marzo 1912, pág. 126), terminamos diciendo que esperábamos «que el volumen correspondiente a Gerona cerraría preciosamente esta importantísima obra». En nada han sido defraudadas nuestras esperanzas. Siguiendo el mismo método que en los otros, el presente volumen está enriquecido con preciosos datos históricos y geográficos, con copiosos y bien delineados mapas de la provincia y sus partidos, con numerosísimos grabados, que ponen a la vista del lector, no solamente las grandes poblaciones y principales monumentos artísticos, religiosos y profanos, sino también diminutos lugares, valles, ríos, playas, montes, etc., de modo que le parecerá, sin moverse de lugar, haber visto cuanto importante y curioso desea conocer. Aun falta ver la luz pública el volumen correspondiente a Barcelona (ciudad), pero con todo no podemos menos de felicitar al Director de esta obra monumental, don Francisco Carreras y Candi, a los que han trabajado cada provincia y volumen, y al editor, señor Martín, por el feliz acierto con que la llevan a cabo. De desear es que todos los verdaderos amantes del país hagan un pequeño esfuerzo para adquirirla, y recomendar de algún modo el gran trabajo y los no leves dispendios que supone una obra de este género.

F. C.

Compendio y Epítome de la Historia Sagrada, destinado a los grados medio y superior de las Escuelas graduadas, y a las Escuelas elementales y Superiores. — Barcelona, Luis Gilli, 1912.

Este librito es debido al zelo del P. Fernando Garrigós, de las Escuelas Pías, tan benemérito por su «Biblioteca Escolar Calasancia» de la cual formará parte esta nueva obra. En solas 134 páginas ha sa-

bido el A. recoger lo más precioso del Antiguo y Nuevo Testamento, añadiendo muy oportunamente un Apéndice en que comprende las nociones más generales de la Historia de la Iglesia. Juzgámoslo apertísimo para la educación de la niñez y juventud.

F. C.

El Catecismo Mayor de S. S. el Papa Pío X explicado al pueblo, por D. Gilberto Dianda, presbítero; versión castellana del Padre Enrique Portillo, S. J.—Tomo II, Los cinco últimos artículos del Credo: *El Espíritu Santo y la Iglesia: De la Oración.*—Adm. de «Razón y Fe», plaza de Santo Domingo, 14, Madrid.—año 1912.

Ha visto ya la luz pública el segundo tomo del Catecismo Mayor de Pío X, traducido del italiano, y resulta tan completo y útil para la enseñanza de la doctrina cristiana como el primero, siendo además un buen compendio de teología y de Historia eclesiástica, que conceptuamos muy provechoso aun para las personas instruidas. En él hallarán doctrina abundante y sólida, en especial en lo concerniente a la Iglesia y al Romano Pontífice, cuestiones a las cuales se da con razón grande amplitud y donde se resuelven numerosas dificultades, que podrían hacer titubear a los incautos e ignorantes. ¡Cuántas preocupaciones se disiparían, si nuestros intelectuales no se desdijeran de recorrer atentamente las páginas del Catecismo, cuyas luminosas enseñanzas, singularmente en este hermoso y extenso comentario, proyectan rayos de vivísima claridad sobre todos los problemas y cuestiones que afectan a la vida humana!

S.

Pentecostés ó los Dones del Espíritu Santo. Meditaciones espirituales, por el Padre Mauricio Meschler, de la Compañía de Jesús; trad. de la 6.^a ed. alemana por el P. Evaristo Gómez, de la

misma Compañía.—B. Herder, Friburgo de Brisgovia, 1912.

Se han tributado tantos elogios a esta obra, que podrían parecer exagerados a quien no la hubiere examinado por sí mismo. Empero no sucederá lo mismo después de saborear detenidamente su delicada unción y de profundizar un tanto el rico tesoro de doctrina teológica que encierra.

En esta obra se estudia a fondo todo lo que al Espíritu Santo se refiere, ya en sí mismo considerado, ya en el seno de la Divinidad, y principalmente su múltiple, constante y efficacísima acción en la obra de la santificación de las almas. Es un verdadero tratado teológico del Espíritu Santo y de sus efectos, que consultarán siempre con provecho las mismas personas doctas, teólogos y predicadores, pues el autor aparece saturado de las enseñanzas de la Sagrada Escritura y de lo más selecto y exquisito de los Santos Padres en este sublime asunto, no menos que de los más insignes teólogos, mayormente Santo Tomás y Suárez.

Algo impropio nos parece el título de *meditaciones espirituales*, pues aunque los capítulos se dividan en tres puntos, no creemos sea posible emplearlo como libro ordinario en las meditaciones cotidianas. Es, sin embargo, muy cierto, y en ello convenimos gustosos, que de cada capítulo puede extraerse fácilmente copiosa materia de meditación, desarrollada siempre por el autor con gran claridad de concepto y de expresión. En los capítulos 48 y 49 se hace una magnífica paráfrasis del *Veni Sancte Spiritus* y del *Veni Creator Spiritus*, que son los más hermosos himnos que canta la Iglesia en honor del Espíritu Santo.

R. S.

Santa Isabel de Hungría. Compendiada reseña de su admirable vida, por el Rdo. Dr. D. Ma-

nuel Cubi, capellán penitenciario del S. T. M. del Pilar de Zaragoza. — Librería Religiosa, Aviñó, 20, Barcelona, 1912.

Dedicada a las señoras y señoritas socias de la Pia Unión de Santa Isabel, acaba de aparecer esta deliciosa obrita, cuya lectura nos ha deleitado y cautivado en gran manera.

Cual solicita abeja ha sabido el autor libar y recoger lo más amable y delicado de las excelsas virtudes de Santa Isabel y formar con ellas tan lindo ramillete, que su belleza eucanta y su aromática fragancia cautiva poderosamente. ¡Qué hermoso ejemplo para la mujer cristiana en todas las circunstancias de la vida! ¡Ojalá que las señoras y señoritas de la Pia Unión sepan derramar por todas partes el mismo perfume de virtud que respira la vida de su amabilísima Patrona, con cuyo nombre y más con cuyas obras se honran las socias de tan caritativa institución!

Se halla de venta este librito en la Librería Religiosa (Aviñó, 20, Barcelona), y en la puerta de la parroquia de Ntra. Sra. de la Merced, donde aquélla está instalada. Es de notar que el importe se destina únicamente a los fines benéficos de la misma Pia Unión.

R. S.

Compendio y Epítome de Geografía universal, por Fernando Garrigós, Sch. P. Un tomo en 4.º de 107 págs.—Luis Gili, Barcelona.

El método seguido en este libro es de lo más moderno en materia didáctica; ahorra mucho trabajo al maestro y hace agradable al discípulo el estudio de nuestro planeta. Con decir que forma parte de la Biblioteca Escolar Calasancia queda suficientemente recomendado como texto para las Escuelas Graduadas, Elementales y Superiores.

B.

LIBROS RECIBIDOS Y REVISTAS: Véanse las cubiertas.

VARIETADES

CRÓNICA DE MONTSERRAT

Agradable sorpresa recibimos el primer día del mes de Junio por la tarde con la llegada del Emo. Sr. Cardenal Netto (José III), Patriarca dimisionario de Lisboa, que venía acompañado de dos Padres Franciscanos, a cuya Orden pertenece el ilustre Purpurado. Eran el P. Fr. Manuel Marco López, Provincial de Cataluña y Secretario particular del Cardenal, y el P. Fr. Ignacio Jordá, ex-Provincial y ex-Definidor general de la Orden y tío de uno de nuestros Hermanos. En el mismo automóvil, en que subió Su Emiñencia a este Santuario, vino también el Rdo. Dr. D. Santiago Estebanell, Párroco de la Bonanova (Barcelona), permaneciendo todos juntos en el Monasterio hasta el sábado siguiente (día 6). Y como qujera que el viernes anterior fuese el primero del mes, quiso el venerable Cardenal acompañar a la Rda. Comunidad en el retiro espiritual, a que se dedica esta en tal día consagrado al Corazón delífico.

Durante su estancia en el Santuario visitó detenidamente el Cardenal Netto el Monasterio, sus alrededores y la Santa Cueva, quedando gratamente impresionado a la vista de tantas maravillas naturales y artísticas como Montserrat atesora. Además de la hermosísima y forvorosa plegaria a la Virgen por su afligida patria, que dejó consignada en el álbum de ilustres visitantes, escribió con exquisita benevolencia las siguientes líneas en el álbum del Museo Bíblico, por el cual se interesó notablemente: «Ciencia, arte e virtude quem as quizer encontrar, procure no Mosteiro da Virgem de Montserrat.—José III, Cardenal.»

En aquella primera semana del mes vimos también a algunos Colegios de niños y niñas con sus respectivos maestros y maestras, habiendo además visitado a nuestra Morenita el doctísimo Sr. Canónigo Magistral de la Seo de Urgel, Dr. Bover, los Rdos. D. Felipe Tena y D. Joaquín Jovani, de la Congregación de Operarios Diocesanos y Directores del Seminario de Barcelona y del de Tarragona respectivamente, y por fin el Excmo. Sr. Presidente de la Audiencia de Barcelona. El día 2 había ya partido de este Monasterio el Rdo. P. Adeodato F. Marcet, quien con los PP. Navás y Barnola, S. J., emprendió y ha realizado una excursión científica por varios puntos de España, singularmente por las montañas de la Rioja. El P. José M.^a Llobet, del cual hicimos mención en la crónica anterior, marchó el día 5 para su Monasterio de Italia. También el Rdo. P. Columbano López, que ha sido destinado temporalmente a Gibraltar, salió de este Monasterio el día 8.

El primer domingo del mes, día 7 y fiesta de la Preciosa Sangre de N. S. Jesucristo, inauguró su servicio el tren llamado *dominguero*, que llega a Montserrat hacia las 8 de la mañana y parte a las 7:02 de la noche. Entre los numerosos fieles, que llenaban 4 coches del tren de cremallera, subieron unas 60 señoritas del Colegio de D.^a Carmen Marqués, de Tarrasa, cuya excursión a Montserrat tuvo el carácter de piadosa y devota romería.

En la mañana de aquel mismo día se acercó por vez primera al celestial Banquete la niña María Teresa Espasa y Molina, cuyo señor pa-

dre (don Juan) y tíos llevan a cabo una bellísima obra de cultura con la publicación en Barcelona de la magnífica «Enciclopedia Universal Espasa». Acompañaron a la niña María Teresa en tan solemne acto sus cristianos padres y su venerable abuelo, que va a cumplir en breve 92 años de edad. Durante la Misa, a toda iluminación, se tocaron al órgano varias piezas y cantó la Escolanía el «Ave Maria» del Padre Bonnin, S. J., la antifona «Tota pulchra» de Lamothe de Grignon, el fervorín «O Jesu!...» de Federico Olmeda y el devotísimo motete «Ego sum Pannis vivus» de Palestrina. Momentos antes de la Comunión el Rdo. Padre Bonifacio Soler, que celebró la Misa, dirigió una fervorosa plática preparatoria a la afortunada niña, finalizándose con la «Salve» de don José María Ubeda. En la Misa Conventual se ejecutó la de Schweitzer «in honorem Infantis Jesu» y durante el Ofertorio el insuperable motete «Vere languores» de Victoria, predicando el Rdo. P. Vicente Puyal.

En el mismo día 7 una hermana y los sobrinos del Ilmo. Sr. Obispo Comes, de Teruel, ofrecieron a la Virgen varias cruces y condecoraciones, que pertenecieron al distinguido hijo de Manresa. También visitó este Santuario, permaneciendo aquí algunos días, el Dr. Boada, Canónigo Lectoral de la Metropolitana de Tarragona, al que siguieron poco después el señor Canónigo de Manresa, Dr. D. Juan Balaguer y el M. I. Sr. Penitenciario de Barcelona, Dr. Ballester.

De vuelta de Tierra Santa y Roma pasaron por este Santuario, el día 9, numerosos peregrinos chilenos, entre ellos varios reverendos sacerdotes. Después del Oficio se cantó una Salve solemnísima, que tuvo a bien costear una piadosa familia.

Más importante fué para nosotros la visita de Mons. Eudoxio Ireneo Mignot, Arzobispo de Albi, el cual llegó el día 10 a este Monasterio en compañía del Rdo. P. Mauro Sablayrolles, monje de San Pedro de Besalú. Partieron ambos al día siguiente, llevando Su Excelencia muy grata impresión. En aquel mismo día vimos a un considerable grupo de guardias marinas del crucero austriaco «Kaiserin Elisabeth», anclado poco antes en el puerto de Barcelona.

Desde el mediodía del 13 nos anunció el alegre sonido de las campanas la proximidad de la fiesta del Patrocinio de Nuestro Padre San Benito, que se celebra siempre el domingo segundo del mes de Julio (día 14 en el presente año). Por la noche se cantó el santo Rosario, y a continuación la majestuosa Salve de don Domingo Mas y Serracant y el himno a orquesta dedicado a nuestro excelso Patriarca, volviendo los sagrados broncea a anunciar, más festivos aún, la solemnidad del si-



Pendón ofrecido
a Nuestra Señora de Montserrat
por los niños de Cataluña
(29 junio 1912)

guiente día. En éste celebró de Abacial nuestro Rmo. Prelado, interpretándose la Misa a cuatro voces de Giner y en el Ofertorio el motete «Beatus vir» del referido maestro Mas y Serracant. Terminado el Evangelio dirigió el P. Lorenzo M.^a Nicomedes la palabra al distinguido auditorio, predicando un sermón alusivo a la festividad que conmemorábamos. Por la noche, después del Rosario cantado, se ejecutó una Salve del P. Guzmán y el himno a San Benito.

Hallándose por aquellos días en este Santuario varias Hermanas de la Caridad con un grupo de unas 50 señoritas, tuvieron en la madrugada del día 15 una Misa de Comunión general en la Santa Cueva con plática preparatoria por el P. José Dalmau. También visitaron a la Virgen algunas Damas Negras, de Barcelona, que acompañaban a varias niñas y señoritas de uno de sus colegios.

Deseosa la Serenísima Infanta Isabel que, como saben nuestros lectores, ha recorrido gran parte de Cataluña en la primera mitad del mes de Julio, de perpetuar la santa costumbre de los reyes, príncipes y princesas españoles de subir a este Santuario y postrarse reverentes a las plantas de nuestra excelsa Emperatriz, resolvió verificar también esta piadosa excursión desde Barcelona en el día 16, fiesta de nuestra Señora del Carmen. Hacia las dos de la tarde llegó en automóvil, habiéndole precedido ya el Excmo. Sr. Obispo de Barcelona, Dr. Laguarda, el Diputado Provincial D. Joaquín Cabot y otros. Acompañaban a su Alteza Real la Dama de Honor, D.^a Margarita Bertránd de Lis, el Secretario de la misma Infanta, D. Alonso Coello, el Gobernador y el Alcalde de Barcelona, el Sr. Macaya, etc., etc. En la entrada de la iglesia aguardaban a S. A. el Sr. Obispo de Barcelona, el Rmo. P. Abad, la Comunidad y la Escolanía, todos los cuales se dirigieron procesionalmente hacia el Presbiterio. Ocupados por la Infanta y demás los varios sillones, preparados de antemano, se cantó por la Capilla una Salve solemne, terminada la cual subieron juntamente al Camarín para el besamanos a la Santa Imagen. En Ella depositó la Serenísima Infanta un precioso imperdible de notable valor y antigüedad, que ostenta gran número de perlas, brillantes, esmeraldas, y un hermoso ópalo y termina en una corona. Después de la comida, preparada y servida en un salón del Monasterio por los Sres. fondistas Perelló y Busquets, visitaron el interior del mismo, saliendo luego hacia el camino de la Santa Cueva y admirando una y otra vez el bello panorama y los monumentos del Rosario que se divisan. Al principio de dicho camino esperaba a S. A. y a su séquito el coche-salón del tren de cremallera, que debía conducirles hasta el cruce del ferrocarril con la carretera de Monistrol, para tomar allí el automóvil en dirección a Tarrasa. A despedir a la Infanta acudió numeroso concurso, que la aplaudió calurosamente a la partida del tren.

Desde el día siguiente (17) tuvimos el honor de hospedar al Superior general de los Operarios Diocesanos, Reverendo D. Benjamín Miñana, acompañado del Rdo. D. Eufemio Ferreres y del antes mencionado D. Joaquín Jovani, que desearon practicar los Ejercicios espirituales en este Santuario. También ha permanecido entre nosotros durante todo el mes, para perfeccionar sus estudios en el canto gregoriano, el Rdo. D. Francisco Sojo, de la misma Congregación y Director de un Colegio de Placencia.

Ya dijimos en la Crónica del mes pasado haberse emprendido los trabajos para la colocación de la 3.^a Estación del Vía Crucis. Su emplazamiento quedó definitivamente terminado hacia mediados de este mes; y esperamos que a no tardar se dará principio a otras.

En la función de la Minerva (tercer domingo del mes y día 21) se interpretó la preciosa misa de Palestina «Aeterna Chisti munera» y al Ofertorio el motete «Ave verum» del monje D. Esteban Moreno, verificándose después la procesión en honor de Jesús Sacramentado. Aquella misma mañana habían subido al Santuario varios Diputados provincia-

les de Barcelona, los cuales cumplimentaron a nuestro Rmo. P. Abad, siendo por él acompañados por el interior del Monasterio y partiendo luego en automóvil. Por la noche se cantó el Rosario de D. Domingo Mas y Serracant, la Salve de Giner y Gozos a la Virgen, de D. José Sancho Marraco.

Acabado el solemne Oficio a toda iluminación que costó el día siguiente (22) una devota familia, se efectuó el cristiano enlace de Don José Bretón y Garate con la Srta. D.^a María del Pilar Ilios y de Palau, bendiciendo la unión el M. I. Dr. D. Francisco de I.^a Mas, Canónigo Magistral de Barcelona, que dirigió una sentida plática a los recién desposados. Durante la Misa ejecutó la Escolanía varios religiosos motetes. entre ellos el «Ave Maria» del Rdo. D. Luis Romeu, Pbro., Maestro de Capilla de la Catedral de Vich, cantándose también al fin de la Misa una Salve a la Virgen.

Tampoco desmereció de su acostumbrado esplendor la festividad del Apóstol Santiago, en cuya vigilia se cantó muy solemne Rosario a petición de piadosos bienhechores, una Salve del antiguo escolán Sr. Agulló, que se hallaba presente, y la hermosa letrilla «Gloria a María» del celebrado compositor D. Juan B. Lambert. En la Misa Conventual de dicha fiesta ofició el Rmo. P. Abad, predicando un sermón después del Evangelio el Rdo. P. Bonifacio Soler. Se interpretó con exquisita perfección la «Misa abbatialis» de nuestro P. Anselmo Ferrer y estrenó durante el ofertorio el motete de Victoria «O lux» dedicado al excelso Patrón de España, tan bello y admirable como las otras muchísimas composiciones del mismo insuperable autor, que ya hemos saboreado repetidas veces. Podemos consignar con júbilo de nuestro corazón que en este día, y generalmente durante todo el mes, ha sido todavía muy considerable la frecuencia de Sacramentos, habiéndose distribuido numerosísimas Comuniones a los fieles. Después del Rosario que se cantó por la noche, ejecutaron los niños escolanes la Salve de Martínez Imbert y la delicada plegaria «Stella matutina» del Sr. Lamothe de Grignon (1).

Por aquellos mismos días tuvimos la satisfacción de ver y saludar en este Santuario al M. I. Dr. D. Lorenzo Virgili, Canónigo Doctoral de Tarragona y al antiguo y aprovechado alumno de nuestra Escolanía, Reverendo Dr. D. Angel Rodamilans, a cuya inspiración se deben los nuevos Gozos a la Virgen, estrenados el día 26 por la noche.

A la mañana siguiente se unió con el santo lazo del matrimonio el distinguido joven D. José M.^a Ruiz y de Contreras, primo del conocido escritor, Rdo. P. Ramón Ruiz Amado, S. J. que se halló presente, con la señorita D.^a Enriqueta Escrivá y Massana, hermana política de D. José María Tintoré, en otro tiempo alumno de la Escolanía, el cual con ocasión de dicha boda visitó este Santuario en compañía de su esposa doña Carmen Escrivá y de su hermana D.^a Montserrat, permaneciendo varios días entre nosotros y haciendo cantar a su intención un solemne Rosario el día 29. Advertimos de paso que son ya 50 los casamientos verificados en esta Basílica durante el primer semestre de 1912.

El domingo (día 28) se ejecutó una Misa del maestro Bill y al ofertorio el bellísimo motete «Sicut cervus», de Palestrina predicando el Reverendo Padre Ramón Colomé.

Ayer subieron a este Monasterio para despedirse de la Virgen, antes de emprender el viaje hacia América, el Rdo. P. Buenaventura Sabaté con otros seis religiosos de la Compañía de Jesús, regresando por la tarde a Barcelona.—Montserrat, 31 de Julio de 1912. V. C.

(1) Para la festividad de Santiago, como saben nuestros lectores, se había anunciado un grandioso «Aplech musical» en esta Montaña, para el cual se intentaba obtener también el concurso del «Orfeó Catalá». Mas como en la mente e intención de los promotores no parecía tener mucho de *musical*, quizás por eso impidió la Virgen su realización.

NOTICIAS MARIANAS

MONTSERRATINAS

En la «Chiesa de Monserrato» (Nápoles).

Una boda aristocrática.—De magno acontecimiento podemos calificar al solemnisimo acto matrimonial que tuvo lugar el 6 del corriente, día de la octava de los Santos Apóstoles, en el hermoso templo de nuestra *Moreneta* en Nápoles. Ante sus plantas soberanas, en efecto, se unían en santo e indisoluble enlace D. Ramón M.^a de Alós y de Dou, de la nobilísima familia de los M. Ilustres Sres. Marqueses de Dou, tan reputada en Barcelona, con la virtuosísima y distinguida Srta. D. María de Maltese, hija de linajuda familia napolitana. Asistían a las sagradas ceremonias los parientes y allegados de los novios, cuya unión fué bendecida por el Ilmo. y Rvmo. Mons. Huberto M.^a Flodo, Obispo de Bovino, tío de la novia. S. Ilmo. en hermosa y conmovedora plática ponderó las excelencias del matrimonio cristiano, evocando la dulce y consoladora memoria de seres queridos para los jóvenes esposos, a fin de que también con ellos rindieran acciones de gracias a la celestial Abogada que tan dadivosa se había mostrado colmando de felicidades su tan hermoso ideal de suaves y puros afectos, escuchando las súplicas que a fuer de hijos amantes le habían dirigido, de poder postrarse en santo matrimonio ante la Virgen de sus tiernos amores. Las inspiradas palabras del Prelado, que actuaba con toda la pompa de su dignidad episcopal, conmovieron a todos cuantos presenciaron tan solemne ceremonia hasta derramar lágrimas. La iglesia estaba revestida de preciosas galas, hecha un ascua de oro por su iluminación espléndida, descollando en nimbo de majestad y de luz la graciosa imagen de nuestra Virgen Morenita. Representaba al Ilmo. Marqués de Gonzalez, nuestro embajador interino cerca de la Santa Sede, el distinguido Sr. D. Luis Quer Boule, agregado a la misma embajada.

Deseamos todo linaje de felicidades a los nuevos esposos, haciendo votos para que nuestra Santísima Madre la Virgen de Montserrat les bendiga y sea siempre su divino consuelo y su estrella graciosa durante los días todos de su vida.

Para un templo a la Patrona de Cataluña, en China.

Un Padre misionero franciscano en carta dirigida a *La Verge de Catalunya* describe las fiestas celebradas en la parte septentrional de la provincia de Shen-sí (China) con motivo de la llegada del nuevo Vicario Apostólico. La Comunidad la forman individuos españoles, en su mayor parte catalanes, y así se explica que en semejantes funciones no faltasen motetes y cánticos escritos en lengua catalana. Y aquellos buenos y abnegados Padres, como si a su amor y entusiasmo patrio les faltase algo, alguna forma que diese vida, ennobleciera y perpetuara sus dignas aspiraciones, como verdaderos hijos de Cataluña, que en todas sus empresas cuentan con el auxilio cariñoso de su dulce Madre la Virgen de Montserrat, terminan así su carta:

«Sois manca que un temple dedicat a la Moreneta del Montserrat, Patrona de Catalunya, coroni l'obra comensada, pera que aquest Vicariat se converteixi en una petita Catalunya oriental. Y ¡quin consol seria per nosaltres, fills de Catalunya, tenir en nostre Vicariat un temple dedicat a la Verge Moreneta! En mitx de tantas tribulacions com tenim de passar els misioners en l'exercici de nostre ministeri, Ella seria nostre aussili, nostre consol y alegría; Ella'ns aconhortaria en nostres

penes, y ens guiaría en la conversió dels pagans. Y no hi ha dubte que, a més del consol espiritual que significaria per nosaltres, seria una gran gloria per Catalunya que'ls cristians de Xina dirigissin ses lloances a la Patrona de nostra Patria en son propi temple.

Mes aixó, donada la precaria situació del Vicariat, qui viu de les almoines qu'els fidels d'Europa'ns envien, ens es del tot imposable. Si els meus germans de Catalunya aimants de la Verge de Montserrat volguessin enviarme algunas almoines pera dedicar un temple a la Patrona de Catalunya, ab molta alegria les rebria per aquest objecte. Catalunya tindria una representació en la Xina que duraria anys y anys, y nosaltres un consol ben ferm en nostres treballs apostòlics».

Abrigamos la esperanza de que no faltarán personas anhelosas del reinado de nuestra Patrona, y de que vuelvan los tiempos de oro de la devoción a la Virgen de Montserrat, las que con sus ayudas pecuniarias harán que sean pronto un hecho estos piadosos deseos manifestados por los Padres misioneros de la China.

La Virgen de Montserrat, Patrona de las Misiones de la Guinea Española.

Dos piadosas señoras de Barcelona regalaron poco há varias hermosas campanas para diferentes Reducciones de las Misiones españolas de Guinea. El acto de la bendición e inauguración revistió gran solemnidad y regocijo entre los pobrecitos indígenas, sobre todo entre los de la Reducción de Rebola. Al decirseles (copiamos de *La Guinea Española*) que dos buenisimas señoras de Barcelona se habían acordado de la cristianidad de Rebola, y habían querido regalarles aquella campana para que fueran buenos y nunca dejaran de oír Misa, rezar el Rosario, confesarse y comulgar, etc., en sus morenos rostros se pintaba la admiración y alegría que en ellos producía la noticia. «Esas señoras de España sí que son buenas» decían algunos. «Padre, escriba V. a esas señoras que nosotros estamos muy contentos y que rezaremos por ellas a Santa María de Montserrat.» «En España sí que hay gente buena y muy rica.» «Pero, Padre, ¿cómo hacen las campanas en España?» Estos y otros parecidos comentarios se oían mientras la campana no cesaba de «hablar», según ellos dicen.

Estos buenos cristianos, espontáneamente y sin que nadie se lo haya indicado siquiera, se han declarado partidarios de la Virgen de Montserrat, a la que quieren por Patrona, pero de cuya Imagen carecen todavía. Trasladamos la necesidad a tantas nobilísimas damas catalanas que por su idolatrada «Moreneta» están dispuestas a cualquier sacrificio. ¡Y qué alegría podrían dar a esos cristianos!

Alocución a las Asociaciones del Via-Crucis de Cataluña.

Resultado de la reunión preparatoria que el Cuerpo de portantes del Santo Cristo tuvo el día 25 de Junio en los claustros altos de la parroquia de la Concepción, para tratar de la erección de una estación del Via Crucis monumental de Montserrat, es una alocución fervorosa, entusiasta y llena de amor patrio, que profusamente se ha difundido por toda Cataluña, y que nosotros gustosos trasladaríamos a estas páginas, si el lugar nos lo permitiera. No podemos, no obstante, resistir al deseo de copiar el último párrafo de la misma, que es como un compendio de ella, para que sepa el lector de qué se trata, y admire el espíritu con que se hacen las cosas grandes.

«Devots de Jesús Crucificat, qual Imatje, a més de tenirla gravada en lo fons de vostre cor, la porteu ben alta públicament, disposats a donar en sa defensa vostra sang y vida; piadoses associacions totes del Via-crucis, que ab vostre zel y devoció exteneu per tot arreu l' amor del Diví Redemptor al recordar los sufriments de sa Passió; en fi, tots

los que en nostra terra catalana seguim les sagnantes petjades de Jesús en sa Via dolorosa de la creu, veniu; unim nostres esforços pera donar davant del mon una prova de nostra vitalitat; recaudem fondos pera que ben aviat, lo més possible, tal volta en la primavera del any prop-
vinent, poguem tots junts, portant ab marxa triomfal les nostres Santes Imatges de Jesucrist en la Creu, formats en fila de nombrosa y santa pelegrinació, inaugurar al menys la Estació novena, que'ns recorda la tercera caiguda en terra de Nostre Diví Redemptor. Creyém que aixó ho demanan ab forta veu la gloria del Senyor, l' amor a Jesús Crucificat, l' agraïment a Maria, la salvació de les ànimes, y lo nostre honoró titol de portants del Sant Cristo y de associats al Via-crucis.

Comissió executiva.—D. Esteve Monegal, Pbr., President, Claris, 54; D. Frederich Lucena y Raurich, Secretari, Carrer del Pi, 7; Vocals elegits: D. Joan Esteve Àlerany, Consell de Cent, 354; D. Jaume Figueras, Hort dels Velluters, 3; D. Joseph M.^a Armengol, Bruch, 55; D. Melcior García, Fortuny, 7; D. Carles Portabella, Ronda de la Universitat, 16; don Joseph Sala, St. Honorat, 9; D. Francesch Fontseré, Rambla de Catalunya, 107; D. Salvador Garzón, Salmerón, 9; y D. Joaquim Guilera, Magdalenes, 13.

Los ex-escolanes de Montserrat.

Son muchos los individuos que en su infancia fueron pajes de la *Moreneta*, residentes actualmente en Barcelona y sus cercanías, donde no pocos de ellos honran a este Santuario con los cargos que ejercen en su carrera musical. Tiempo há que desean reunirse en una Asociación en la que fomenten la devoción a Ntra. Señora además de otros fines benéficos que se proponen. En el mes pasado tuvo lugar la reunión preliminar, quedando electos Presidente de la Junta Organizadora el más anciano de los asistentes al acto, D. José Bordas, y Secretario el más joven, D. Jerónimo Picart. El amor a María sea el lazo que los una a todos.

GENERALES

Hermosa defensa del culto de María hecha por un salvaje.

Copiamos de *Notre-Dame*, que un salvaje cristiano se presentó a Mons. Grouard, vicario apostólico de Atabaska-Mackenzia, y le dijo:— «El Ministro protestante me invitó a ir a su casa: era el invierno y hacía frío. Estaba yo calentándome al lado de su estufa, cuando él tomó su Biblia, y me preguntó si sabía leer. Yo traía mi librito de oraciones y se lo enseñé. Lo miró y encontró en sus páginas el nombre de María, por lo cual empezó a reprenderme y a ponderarme lo desdichado que yo era de hacer oraciones a una simple mujer, semejante en todo a las demás, y añadiendo que en su libro tenía él prohibido dirigir oraciones a otro que no fuese a Jesús. Yo, aunque ignorante, no me avergoncé de responderle, y si bien me creía incapaz de disputar con él, le pregunté, no obstante, si él tenía madre. «Yo tengo una madre, le dije, a la cual amo de veras. ¿Acaso tú no tienes también madre?» El Ministro protestante, algo corrido, me responde que él no ha venido por sí solo al mundo, y que él tuvo una madre como los demás hombres. «Pues bien, le dije: tú has tenido que amar a tu madre, y con esto has cumplido con tu deber: ¿y tú querrás que Jesús no haya amado a su Madre María? ¿Y pretendes que El no verá con buenos ojos y no le gustará que hable con respeto a su Madre? En nuestra religión no separamos nunca a Jesús de su Madre. Nosotros primero rogamos a Jesús y luego a María.»

¡Qué alegría y consuelo causa el ver a un pobrecito salvaje, ignorante en las ciencias humanas, pero iluminado por la fé, encontrar en su ingenua inteligencia y en su corazón naturalmente franco una defensa tan hermosa de la devoción a María!

Capilla del Rosario en Venecia.

Venecia quiere restaurar la Capilla del Rosario. Fué construida en 1576 en acción de gracias por la victoria de Lepanto; pero en 1897 sufrió tales desperfectos que pudo tenerse como totalmente destruida. No podían dejar así los venecianos un monumento histórico de tan cristiano origen. Aquellos devotos de Maria han puesto manos a la obra de restauración. Les costará un millón de liras, según el presupuesto; pero a todo llegará la caridad cristiana y el amor mariano. El proyecto ha sido bendecido por el Papa, quien se ha dignado encabezar la suscripción con 25,000 liras.

Congreso de Maestricht (Holanda).

El segundo Congreso Mariano por Holanda y las provincias flamencas de Bélgica se celebrará en Maestricht los días 15, 16, 17 y 18 de este mes de Agosto. No sin motivo ha sido escogida esta villa.

En efecto, los primeros obispos de Maestricht (erigida en obispado desde 383) fueron todos santos. San Bernardo, celeberrimo en la Cristianidad por su acendrado amor a la Virgen Maria, predicó en esta villa y obró en ella muchos milagros. La primera iglesia que hubo en Holanda dedicada a Maria, Madre de Dios, fué la de Maestricht, edificada en el siglo XI. Actualmente en este santuario se venera la milagrosa estatua *Stella Maris*, Estrella del Mar, cuya coronación oficial tendrá lugar los días del Congreso, y a cuyo efecto S. S. Pio X ha enviado una estrella de piedras preciosas.

Asistirán al Congreso: los cardenales Vau Rossum, holandés, residente en Roma; Mercier, arzobispo de Malinas; todos los obispos de Holanda y Bélgica, los abades mitrados de Parc (Lovaina), de Maredsous, de Mont César, etc., etc.

A juzgar por los preparativos, parece que el próximo Congreso superará al celebrado en Averbode (Bélgica) en 1910, que fué solemnisimo.

NOTICIAS DE LA ORDEN

SAN PEDRO DE BESALÚ.—*Ordenación y fiesta solemnisima.*—El viernes 28 de Junio a las cuatro de la tarde entró en la villa el Ilustrísimo Carsalade, obispo de Perpignan, entre las aclamaciones del público y el repique de campanas de la parroquia y del monasterio. A las ocho y media del día siguiente empezó el solemnisimo pontifical, incluyendo en un mismo programa la fiesta mayor de la abadía y la ordenación sacerdotal de dos de nuestros monjes, los PP. Ireneo Bouzinac, de Albi, y Andrés Lattanzi, de Subiaco. La grandiosa iglesia estaba completamente llena, pues no solo los de la villa y comarca, sino también de Gerona, Figueras, Olot y Bañolas y gran número de familias francesas concurrieron a la ceremonia, que no consta otra semejante en la historia de Besalú: tan solo a petición de los ordenandos dejaron de asistir a la fiesta sus respectivas familias, pues mostraron deseos de que en este día pudieran dedicarlo todo por entero a Dios. La misa entera y la ordenación fueron cantadas solemnemente en canto gregoriano conforme a las indicaciones del Ritual, excepto desde el Ofertorio a la Comunión, en que los nuevos presbíteros deben celebrar juntamente con el Prelado. El acto de la imposición de las manos fué magnifico: más de cuarenta sacerdotes y religiosos de diversas Ordenes coadyuvaron al Obispo en esta imponente ceremonia. Terminó la fiesta acompañando procesionalmente al Prelado y nuevos presbíteros al Monasterio cantando el *Te Deum*. A las tres de la tarde se celebraron Vísperas pontificales por el

Sr. Obispo ante un público tan numeroso como por la mañana, que seguía con interés todos los detalles del canto litúrgico y las ceremonias del coro, para lo cual ayuda mucho el que éste se halla colocado en el centro de la Iglesia. Aunque el Sr. Obispo de Perpiñán es refractario a viajar en domingo, no le fué posible permanecer por más tiempo en Besalú, y partió para su diócesis el día 30 a las once de la mañana para poder llegar a Perpiñán antes de anochecer.

Un detalle que pinta el amor que el Ilmo. Carsalade siente por todo lo de Cataluña: Al recorrer la población de Besalú y sus antigüedades, recordando aquella canción popular: «La Mare de Deu, quan era xiqueta, anava a costura a apendre de lletra;» dijo: «Al llegar a mi diócesis yo también tuve que hacer lo que la Virgen, acudir a la escuela para aprender el catalán y hablar a mi pueblo en su propia lengua.» No es de admirar que los vecinos de Besalú y los numerosos ferasteros quedaran prendados de la bondad de tal Pastor.

LAS HUELGAS (BURGOS).—*Memorable centenario.*—Entre las grandes solemnidades con que la antigua capital de Castilla ha conmemorado la para siempre gloriosa batalla y victoria de las Navas de Tolosa, merece consignarse en nuestra crónica la parte que se relaciona con el Monasterio de benedictinas Cistercienses de Las Huelgas, uno de los más celebrados del mundo, cuya fundación se debe al valeroso Alfonso VIII, héroe de aquella memorable jornada, que quiso descansar en él después de su muerte († 1214).

El 14 de Julio celebró con gran solemnidad en el Monasterio de las Huelgas la Misa pontifical el Ilmo. Sr. D. José Cadena y Eleta, Obispo de Vitoria, pronunciando la oración fúnebre el Ilmo. Sr. D. Manuel Lago González, Obispo de Osma, que describió magistralmente la batalla de las Navas. Asistieron el Excmo. e Ilmo. Sr. Arzobispo de Burgos, don Benito Murúa y López, y los Prelados de Santander, D. Vicente Sánchez de Castro y de León, D. Ramón Guillamet; el auxiliar de Toledo, D. Prudencio Melo y Alcalde, natural de Burgos; el Obispo titular de Nissa, Mons. Laureano Veres de Acevedo, S. J.; el Rmo. P. Ildefonso Guepin, Abad de Silos, el Administrador Apostólico de Calahorra, representantes de las Ordenes militares, gentiles-hombres, el Ayuntamiento presidido por el Gobernador, comisiones de los centros oficiales, generales, jefes y oficiales del Ejército, Ordenes religiosas y numerosa concurrencia. Rezóse al fin un Responso ante el sepulcro de Alfonso VIII.

A las doce se celebró una Misa de campaña, que fué oída por enorme gentío.

El día 16, después de las horas fúnebres celebradas en la Catedral, y en que predicó elocuentísimamente el Auxiliar de Toledo, se efectuó una procesión al Monasterio de Las Huelgas. En ella tomaron parte los Prelados y el Pronuncio de S. Santidad, Emo. Cardenal Vico, Maestranteras, una Comisión del Batallón de las Navas y otras de los Cuerpos de guarnición y de todos los centros oficiales. El pendón de las Navas que iba rodeado por los Prelados, al salir de la Catedral fué saludado por 21 cañonazos. Iban en la procesión las cruces parroquiales de la provincia acompañadas del respectivo clero. Llegaron a Las Huelgas a la una de la tarde, y allí se rindieron nuevos honores al pendón de las Navas, cantándose por fin un solemne «Te Deum» en acción de gracias.

Profesiones y vesticiones

En el Monasterio de Monjas Bernardas, o Cistercienses, de GUADALAJARA hizo la profesión solemne el día 14 de Junio la religiosa de Coro Sor Lutgarda, en el siglo María del Carmen, natural de Tudela, de 33 años de edad. En el mismo Convento habían profesado de votos simples el día 27 del mes anterior otras dos religiosas.

En el Monasterio de CORELLA ingresó el día del Sagrado Corazón de

Jesús, 14 de Junio, la joven de 18 años Jovina Ezquerro, ahora en religión Isidora de la Santísima Trinidad, natural de Autol (Rioja). Impulsó el santo hábito el Dr. D. Martín Corella, Cura-párroco de San Miguel, de la misma ciudad, que dirigió a la joven una sentida plática sobre el grande beneficio de la vocación religiosa. Honraron la ceremonia con su asistencia muchas y distinguidas personas y numeroso clero. Con la recién ingresada cuenta la Comunidad 25 religiosas.

El 11 de julio, fiesta de la Traslación de N. P. S. Benito, vistió también el santo Hábito entre las Benedictinas de San Vicente de Segovia la joven Josefina, de 17 años de edad y excelente organista, natural de Olaverriá (Guipúzcoa). Apadrinaronla sus primos, el ilustrado farmacéutico y acaudalado propietario de Buenos Aires (Argentina) D. José María Echevarría y su esposa D.^a Elena. Hizo la ceremonia de la vestición el Capellán del Monasterio D. Pablo Rojo y Cisneros, y predicó don Demetrio Lainez, Director de los Establecimientos de Beneficencia de Segovia.

Labor meritoria

Según nos comunica la Muy Rda. Madre Abadesa del Monasterio de Segovia, D.^a Teresa de Jesús Maura, aquellas religiosas han trabajado durante tres años en restaurar un precioso terno de la Catedral, que llaman del Obispo Ximenez, bordado en oro. Estrenaronlo el día del *Corpus*, habiendo quedado muy satisfechos y contentos los canónigos del paciente y artístico trabajo de las Benedictinas de San Vicente

Patrocinio de San Benito

VALVANERA (RIOJA).—Participamos de este Monasterio: «Con mucha solemnidad se celebró esta fiesta en nuestro renombrado Santuario, centro de la fe de la Rioja. La víspera por la noche, después del Rosario, se cantó una magnífica Salve del maestro Ubeda y luego el himno de nuestro P. Guzmán. El día de la fiesta, a las nueve, se cantó la Tercia y a continuación la Misa de Perosi *Te Deum laudamus* con mucha afinación. No obstante la soledad de este Santuario y la persistente lluvia del día anterior y del mismo día de la fiesta, estuvo esta muy concurrida de fieles que vinieron de varias leguas de distancia para dar muestra de su fe y devoción a la Virgen y a nuestro Santo Padre. Por la tarde se cantaron Vísperas con mucha solemnidad y por la noche una Salve del Padre Ramiro Escofet y el himno del P. Mato, ambos monjes nuestros.

Desde hace días tenemos aquí al P. Barnola, S. J., y al P. Adeodato Marcet, de Montserrat, que han venido para explorar científicamente estas montañas de Rioja, y esperamos al P. Navás, S. J., con otros socios de la «Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales» que se les han de juntar.

LOS CABOS (ASTURIAS).—Precedió a la fiesta del Patrocinio una Novena. El día de la festividad, a las ocho y media, tuvieron los oblatos Misa de Comunión general, cuyo acto solemnizaron con el canto de varios y escogidos motetes. Antes de la Misa se impuso el santo Escapulario a tres postulantes y después del santo Sacrificio hicieron su Oblación cinco novicios que habían terminado su año de prueba días antes. Después de «Tercia» se organizó la procesión con la imagen de nuestro Santo Padre en medio de sus fervorosos oblatos, con gran concurrencia de clero de los pueblos limítrofes. Siguió la Misa Conventual, cantándose la pontifical de Perosi orquestada por nuestro P. Carreño. Los oblatos cantaron el Credo en gregoriano con gran delicadeza y precisión. El pangeirico del Santo Patriarca lo hizo elocuentemente nuestro P. Benito González, que mereció plácemes por ello. Terminó la función de la mañana con la veneración de la reliquia de nuestro Santo Padre. Por la tarde al fin de la Novena se cantaron los Gozos del P. Mato, puestos en orquesta

por el P. Carreño, tomando parte monjes y oblatos. Estos después de una sentida plática del P. González renovaron fervorosamente su Oblación, terminándose el acto con la bendición papal.

SAN SALVADOR DE LORENZANA (GALICIA).—Los oblatos de dicha villa han adquirido un rico y hermoso estandarte de San Benito, hecho por las monjas benedictinas de San José de Burgos.

Sobre un fondo de raso blanco, con preciosos bordados y aplicaciones de oro, se destaca la venerable imagen del Santo Patriarca de los monjes de Occidente, pintada sobre un cuadro delicadamente bordado. Se estrenó el estandarte en la fiesta del Patrocinio de San Benito, (14 Julio).

Felicitemos a los oblatos lorenzaueses por su valiosa adquisición y por el generoso entusiasmo que les anima, así como a los celosos y beneméritos monjes por sus desvelos en pro de la piedad, de la cultura y del Arte. (De *El Cruzado de Mondoñedo*).

Por carta particular sabemos que el día 1.º de Julio recibieron el Escapulario de oblatos benedictinos los señores D. Inocente Rico, ex-Alcalde de Lorenzana, D. Joaquín Lozano, Juez municipal, Dr. don Francisco Ron, D. José M.^a del Río, del Comercio, D. José del Riego, don Carlos Rodríguez, y el Excmo. Sr. Conde de Villapún. A todos deseamos la santa perseverancia.

SUBIACO (ITALIA).—Como de costumbre, la fiesta del Patrocinio de nuestro P. San Benito ha resultado solemne el año actual. Por la mañana hubo Misa de Comunión general que celebró Mons. Domingo Serafini, O. S. B., Arzobispo titular de Seleucia y Asesor del Santo Oficio, venido exprofeso para celebrar este día entre sus hermanos de hábito. A las ocho hubo Misa pontifical que celebró el Rmo. P. Salvi, Abad de Subiaco, asistido de los monjes de ambos monasterios Santa Escolástica y *Sacro Speco*, predicando el P. Román di Lauro, y al fin se cantó el himno de San Benito dando la bendición con su reliquia. Por la tarde en la Catedral de Santa Escolástica hubo función con exposición del Santísimo Sacramento.

MONTE CASINO.—*Nuevo Abad.*—Para la vacante de Canciller de la Congregación ha sido nombrado el R. P. Hildebrando Calapietro, Monje de Monte Casino, donde a la sazón desempeñaba el cargo de Maestro de Novicios. El nuevo Abad nació el 21 de Mayo de 1822 y profesó el 3 de Marzo de 1885. *Ad multos annos.*

NOTICIAS VARIAS

Se está trabajando para la celebración del *IV Congreso internacional de educación popular*, el cual ha sido convocado y organizado por el Gobierno español para Marzo (22-27) de 1918. Todos los síntomas son *peores*, siendo de temer que si los católicos no están alerta la enseñanza quedará a merced de las logias, que también implantarán aquí sus leyes destructoras.

—De Valladolid hemos recibido la Circular que anuncia el *primer Congreso nacional catequístico*, que ha de celebrarse en dicha ciudad los días 12-15 del año próximo bajo la presidencia del Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo Vallisoletano, a quien S. S. Pío X ha escrito aprobando y bendiciendo el proyecto.

—La Unión Apostólica ha abierto nuevo Concurso para premiar la composición musical correspondiente a la letra del Himno que resultó premiado el 10 de Mayo próximo pasado y era del R. P. Felix Gonzalez Olmedo, S. J. La composición musical deberá constar de un coro y una estrofa, a una voz y con acompañamiento de órgano, pero de tal modo

que pueda este suprimirse. Los trabajos pueden remitirse al Secretario del Concurso (D. Federico Santamaría), Madrid, Vergara, 12, bajo, antes del 20 de Septiembre del corriente año.

—Hase celebrado con grandes fiestas el séptimo centenario de la victoria de la Santa Cruz en las Navas de Tolosa. En Burgos y Pamplona ha revestido especial solemnidad. En la primera ciudad asistieron los Obispos sufraganeos y el Pro-Nuncio del Papa, Emmo. Cardenal Vico; a las de Pamplona también acudieron varios Prelados y S. M. Alfonso XIII. Muy buena coyuntura es la presente para encarecer una vez más la unión de los católicos, que tan provechosa resultó en 1212 cuando España estaba dividida en tantos Estados, con tan diversas y encontradas aspiraciones.

—Ha sido elegido Preposito General de las Escuelas Pías el Reverendísimo P. Tomás Viñas y Sala, de cuarenta y ocho años de edad, natural de Mataró.

CORRESPONDENCIA DE LA «REVISTA MONTSERRATINA»

Carta de Roma

La fiesta de S. Pedro.—O Roma felix...—Peregrinaciones españolas: de Mallorca; de Valencia; de Castilla.—Estado de salud de S. S. el Papa Pío X.—Funeral por el alma de León XIII.—Risueños albores del Congreso Eucarístico de Viena.

Rdo. P. Director: ¡Cuántas veces hemos oído ponderar a los enemigos de nuestra santa Madre la Iglesia la *decantada* fe de nuestros mayores, hacer escarnio de nuestras creencias y batir palmas de alegría soñando en el ocaso del sol que ilumina a todo hombre que viene a la tierra! Pero por fortuna, a cortos intervalos, se presentan ocasiones y relevantes solemnidades que disipan sus planes y mentidos deseos, demostrándonos que no hay consejo contra Dios y que las puertas del infierno no prevalecerán contra su Iglesia. Entre estas grandes manifestaciones de vida católica hemos presenciado, ha un mes escaso, la fiesta de los Príncipes de los Apóstoles, que lo es al mismo tiempo de Roma y del mundo cristiano. Era cosa de ver, Rdo. Padre, el espectáculo que ofrecían la Iglesia y la plaza de San Pedro; aquel río humano que se estrujaba y hacía gala de veneración a la tumba que atesora celosa las sagradas cenizas de San Pedro y San Pablo. Espectáculo, en verdad, era aquel representativo de la majestad esplendorosa del cristianismo, de la grandeza y hermosura de la fé, más excelsa, si cabe, que en días antiguos. Bien podemos, por tanto, cantar como pocos días exclamábamos reverentes a coro: *O felix Roma que tantorum principum est purpurata pretioso sanguine...*

De este modo resonaban en aquella data memoranda, bajo la soberbia cúpula de Miguel Angel, y convergían festivas de todos los ámbitos del orbe las notas de aquella dulcísima melodía... los ecos de los hijos que respondían al himno apostólico de su Madre la Iglesia.

Entre el innumerable concurso del corriente año formaban numeroso contingente nuestras peregrinaciones de Mallorca, Valencia y Castilla, que habían acudido a esta capital del mundo católico para postrarse ante el Príncipe de los Apóstoles y su sucesor en la Cátedra romana, el Pontífice que rige actualmente y con mano firme los destinos de la Iglesia.

Los peregrinos de Mallorca bajo la dirección del M. I. Sr. Canónigo D. Martín Llobera fueron recibidos por el Papa en la sala del Consistorio. En el discurso del referido Canónigo de Palma se ponían de relieve los sentimientos piadosos de los mallorquines hacia las preciadas memorias que conserva la ciudad santa y sus afectos verdaderamente filiales

a la augusta Persona del Vicario de Cristo, cual conviene a buenos imitadores de aquel inclito varón, gloria de Mallorca, el Bto. Ramón Lull. Añadía el Dr. Llobera que no olvidaban cuán afligido estaba el corazón de S. S. lleno de solicitud por el pueblo cristiano y que por esto sentían más la necesidad de expresarle su filial devoción, como también a la Sede Apostólica.

El Padre Santo, contestando al Presidente de la peregrinación, se congratulaba de los sentimientos de fe sincera, de adhesión a la Santa Sede y afecto al Vicario de Cristo, haciendo votos para que el recuerdo de la visita a Roma les acompañara durante toda la vida y que los sentimientos que de él se derivan, inspiren todas sus acciones a gloria del Señor y en bien de la Patria. Dábase por fin la bendición apostólica, después de lo cual se detenía por algunos momentos a escuchar a la *Schola cantorum* mientras ejecutaba el *Oremus pro Pontifice nostro Pio*.

La peregrinación valenciana, compuesta de 450 personas, era presidida por el M. Iltre. D. Juan Luis Pérez, Vicario General de Valencia, quien después de haber dirigido al Pontífice hermosas palabras de homenaje y veneración filiales fué correspondido por el mismo Padre Santo con paternal benevolencia y agradecimiento por nuestra católica España y la agradable región valenciana.

No menos edificantes y piadosos, si bien no tan numerosos, los peregrinos castellanos han querido testimoniar al mejor de los Padres su amor y reverencia sin límites. Era su Presidente el Rdo. D. Anacleto Orejón, Canónigo de Palencia, quien haciéndose intérprete de los sentimientos de Castilla expresaba su sumisión incondicional a la Sede de Pedro, su adhesión más firme a las enseñanzas de la Cátedra infalible a tenor de antiguas y santas tradiciones: recordaba las grandes lumbres que han adornado el ciclo de aquella venturosa región, S. Ildefonso, S. Isidoro, Sto. Domingo de Guzmán, S. Juan de la Cruz, el Bto. Francisco de Capillas, primer mártir de la China, elevado por S. S. al honor de los altares... entre cuyos Santos resplandece como astro de soberana grandeza la insigne doctora Sta. Teresa de Jesús, gloria purísima también de nuestra España... Concluía por fin su inspirado discurso comentando la catolicidad de Castilla, los buenos deseos de tantos compaisanos suyos, quienes asistían espiritualmente a esta manifestación de amor al Papa, implorando para todos la bendición apostólica.

El Pontífice contestaba después diciendo que Castilla era una tierra predilecta del Señor; evocaba la memoria de sus grandes Santos, cuyos ejemplos exhortaba a imitar a los peregrinos, cumpliendo cada cual en este valle de lágrimas el apostolado que le hubiere deparado la Providencia. Se mostraba igualmente reconocido a los sacrificios y penalidades que su amor a la Sede Apostólica y al Representante de Cristo les impusiera en tan largo viaje, rogándoles por fin manifestaran a sus familias, parientes y conocidos que el Papa les bendecía, a su amada región, a toda la España, a fin de que esta nación, *eminente y católica*, se conserve tal, y tal se manifieste en todas las circunstancias. Terminado su discurso S. S. volvía a su cámara, aclamado entusiastamente por todos los peregrinos.

En estas y semejantes ocasiones se ha podido notar, con gozo y júbilo de sus hijos devotos, el estado florido y vigoroso de la salud de Su Santidad Pio X, quien a despecho de lo que propalan ciertos periódicos impíos, recibe cada día a numerosísimos peregrinos italianos y extranjeros, da innumerables audiencias privadas, atiende a las necesidades y cuidados de la Iglesia, hace la vida normal, sin que por ahora, gracias sean dadas a Dios, se vean en su constitución síntomas que confirmen los mentidos rumores que acerca de su estado han dado en inventar ciertas agencias y mal intencionados diarios. Todo lo contrario de lo que ellos dicen, pues que pocas veces se había visto al Papa tan bueno y jovial como al presente. *Dominus conservet eum*.

Nueva prueba de lo que antecede es la asistencia del Papa al funeral por S. S. León XIII, de santa memoria, en la Capilla Sixtina. Celebróse el 20 del corriente, nono aniversario de la muerte de aquel gran Pontífice, con la acostumbrada pompa y solemnidad de la Corte romana. Ofició el Emo. Card. Ferrata, tomando parte en las sagradas ceremonias los Cardenales, Arzobispos y Obispos residentes en Roma, el Cuerpo diplomático acreditado cerca de la Santa Sede, la nobleza romana, Ordenes militares, invitados con especial billete de la Secretaría de Estado, etc., etc. Se cantó la Misa del maestro Perosi compuesta a este fin para el funeral de León XIII, repetida cada año en idéntica circunstancia. Dió por fin la absolución S. S. Pío X, concluyéndose de este modo el tan fúnebre como imponente rito.

Grandes son las esperanzas que abrigamos para el Papa de la Eucaristía y para cuantos nos preciamos de amantísimos hijos suyos de la católica Viena, esperanzas que nos aseguran que el Congreso de Viena va a resultar una memorable manifestación al Rey de los Reyes. S. M. I. y R. A. Francisco José II ha aceptado el patronato del Congreso, queriendo de esta manera atestiguar su devoción al Señor de los Amores, según es tradición en la Casa de Hapsburgo y cuyo altísimo ejemplo, como se promete el Emo. Card. Nagi, «se convertirá para miles y miles de devotos en exhortación que arrastrará a rendir al Santísimo Sacramento tributo de adoración y amor filial sin temor ni vacilación, con valor de católicos libres.» El digno Purpurado de Viena invita a todos los católicos a concurrir a esa espléndida manifestación de amor al gran Misterio de nuestro adorable Maestro Jesucristo nuestro Señor y por cierto que las noticias y ambiente que en torno a tan espléndido homenaje al Rey de los Cielos, inmortal e invisible, dulcemente se respira, nos hacen vislumbrar visiones de luz y de fe para aquel día eucarístico.

Haec dies quem fecit Dominus, podremos exclamar ante el magnífico triunfo que al Señor Sacramentado procurarán sus innumerables devotos, desde el Soberano que ciñe tiara de triple corona, por medio de su Legado, la Majestad de la Casa de Hapsburgo, los Príncipes del Sacro Colegio y Potentados del orbe... hasta los pequeñuelos, los hijos del campo, pobres y desheredados del mundo. Tales son los fulgentísimos albores que iluminan las misericordias divinas de que será llena la tierra en aquel día de la alegría de nuestro corazón y de los maravillosos consuelos.

Se cumplirá entonces, una vez más, aquel vaticinio davidico: *omnes gentes quascumque fecisti venient et adorabunt coram te Domine, et magnificabunt nomen tuum.* Así sea por los siglos de los siglos.

De V. R. afmo h.^o en San Benito,

IGNACIO M.^a DE ALÓS, O. S. B.

Roma, San Ambrosio, 25 Julio 1912

Estados Unidos

St. John's Abbey, 8 de Julio 1912.

R. P. Director de la REVISTA MONTSERRATINA.

Muy amado Padre en San Benito:

Para el morador de los trópicos atravesar un invierno de seis meses en Minnesota es poco menos que un acontecimiento. Gracias a Dios no hemos sentido las consecuencias de una temperatura casi comparable a la de los polos. Y sin embargo ¡quién lo diría! el contraste del invierno con la temperatura actual no puede ser más opuesto: el reino vegetal, aquí tan quebrantado por los hielos, ostenta al presente tal exuberancia y lozania que al recorrer estos espesos vericuetos de Collegeville paré-

come estar otra vez bajo el cielo de Filipinas. Pero dejemos estas frases de hojarasca, que no faltan asuntos más dignos de la Revista.

El 15 del pasado terminó el curso académico en este centro de educación benedictina con la solemne distribución de premios y entrega de títulos. El número de matriculados ha excedido este año al de los anteriores; se han hecho acreedores al premio por su conducta y adelanto 150 alumnos, y 87 han recibido título, reconocido por el Gobierno, en Filosofía y letras, High School, Peritaje Mercantil, etc., etc. El P. Rector, con el fin de dar mayor realce al acto, invitó previamente a un ilustre Magistrado de la ciudad de St. Paul para dar una conferencia ante los Padres Profesores y alumnos. Gustoso accedió a ello el Honorable Juez J. W. Willis, católico bien conocido en todo Minnesota. «La ciencia escudo del alma» fué el tema magistralmente desarrollado durante hora y media, verdadera excursión científica por los campos de la historia universal, eclesiástica y benedictina, cuyo resultado fué una entusiasta apología de la educación basada en los estudios clásicos, del dominio de las principales lenguas modernas, del estudio de las ciencias y bellas artes, de la necesidad de poseer en estos tiempos una cultura general y bajo el punto de vista utilitario, intelectual y moral. Tuvo frases encomiásticas para el profesorado de St. John's University, para la orquesta compuesta de Monjes profesores y alumnos que tanto le cautivó en la interpretación de selectas piezas y para la bien surtida Biblioteca, cuyos 25,000 volúmenes forman un completo arsenal de toda clase de conocimientos en que nada echa de menos el sabio. Finalmente nuestro Rđmo. P. Abad Pedro Engel felicitó a los alumnos por los triunfos alcanzados por la ciencia y principalmente en la ciencia de la Religión. «Ningun año he visto tanta frecuencia de Sacramentos como en el presente,» dijo; «los deseos de S. S. Pío X sobre la Comuni3n diaria los he visto hermosamente realizados por vosotros. ¡Ojalá que conserveis tan santa práctica hasta el fin de vuestros días!» Bella corona de esta fiesta de familia fué la promoci3n al Sacerdocio de tres estudiantes del Seminario, uno al Diaconado, dos al Subdiaconado, y la confirmaci3n de 70 colegiales por el Sr. Obispo de esta Di3cesis de St. Cloud.

Pasando a otro asunto de actualidad, la historia del Nuevo Mundo acaba de recoger otro dato por el cual nuestro insigne Col3n se hace acreedor al merecido renombre de inmortal. Sus entusiastas admiradores en Norte-América le han levantado un soberbio monumento en la ciudad de Washington, joya escult3rica en la que, gracias a la gran influencia de los caballeros de Col3n, el Gobierno ha invertido la suma de 100.000 duros. La inauguraci3n, que fué solemnisima, tuvo lugar en presencia del Presidente Mr. Taft, del Secretario de Guerra Mr. Knox, principales autoridades civiles y militares, representantes de los gobiernos sudamericanos y naciones de Europa. Entre los 10.000 espectadores figuraban buen número de cat3licos al frente de los Caballeros de Col3n. El M. R. P. Rector de la Universidad Cat3lica de Washington fué el primero en abrir el programa de speeches con una Oraci3n implorando las bendiciones del cielo sobre aquella muchedumbre congregada para honrar la memoria del insigne Caballero de la Cruz (Col3n), el primero que abrió las puertas a la religi3n, civilizaci3n y libertad verdaderas. El discurso del Honorable Juez Dowling fué notable por lo impregnado de ideas netamente cat3licas. «Col3n no fué un Alejandro, su esp3ritu fué el de un Ap3stol, ansioso de hallar nuevos derroteros y abrir paso a la F3, Esperanza y Caridad. Como Napole3n, crey3 en su estrella, pero la estrella de Col3n fué la estrella de Bel3n. Justo es que toda la Naci3n siga el ejemplo de los 23 Estados que celebran anualmente el D3a de Col3n.» Tambi3n fué notable el himno que el Presidente enton3 al ingenio y empresas de Col3n y a la civilizaci3n cristiana por 3l tra3da a esta parte del Mundo.

Por la noche los caballeros de la Gran Orden de Col3n, como la lla-

man aquí, dieron un soberbio banquete al que asistieron 1.500 invitados. En los brindis de rúbrica, el Presidente del Comité de festejos Mr. Hearn, a cuya actividad se debe en gran parte el éxito de este festival, presentó como primer speaker al ilustre orador Cardenal Gibbons. Sus palabras fueron una entusiasta felicitación a los mencionados Caballeros por el triunfo que acaban de alcanzar: por la prosperidad y buena organización de que goza la Gran Orden, que cuenta unos 271 800 miembros y por la feliz idea de congregarse en un banquete, ocasión propicia para cambiar impresiones con los representantes de casi todas las naciones del mundo. No menos elocuentes estuvieron los oradores que siguieron al ilustre Purpurado, particularmente un tal Mr. Barret, cuyas frases en favor de la civilización española en América no puedo menos de transcribir. «Cien años antes de fundarse nuestra Universidad de Harvard ya existían Universidades en Sud-América.... Para la civilización anglo-sajona el indio muerto era el único indio bueno, pero la civilización española, civilización católica, hizo del indio más degradado un hijo de Dios... Los Misioneros españoles atravesaron esta tierra a plé desde la Florida hasta California en busca de almas; en nuestros tiempos el viajero que cruza estas enormes distancias en un cómodo Pullman (tren) tiene valor para quejarse de mil inconvenientes... Los Misioneros españoles con asombrosa paciencia exploraron el Death Valley con dificultades ante las cuales se rindió una comisión de agrimensores de los EE. UU.... Aquí veo ilustres pensadores congregados en este día y lugar para volver por la honra de una Nación vilipendiada, y desmentir una vez más a los escritores como Prescott que se han ensañado en el católico español... Los fundadores de la civilización americana creyeron en Dios y esto mismo enseñaron a los indígenas, y mientras no sigan nuestros compatriotas este ejemplo, la Constitución norteamericana es el *aes sonans et cymbalum tinniens* de S. Pablo.» Tres días duraron estas fiestas y la parte más solemne de las mismas consistió en la Military Memorial Mass, o sea en la Misa de Requiem que celebró el Emmo. Cardenal por los soldados difuntos, costumbre tradicional en estos Estados. La oyeron 75.000 personas.

Otros datos dignos de mención acuden a la pluma, pero ya la presente está pasando los límites prefijados por V. R.

Siempre su affmo. en S. Benito,

I. SÁEZ, O. S. B.

NECROLOGÍA

Difuntos de la Orden

- R. P. Gregorio Parzer, de Göttweig (Austria), 27 de Junio.
 D. Lucas Martín Kiss, de Martinsberg (Hungria), 9 de Julio.
 R. P. Francisco Xavier Pión, de Pierre-qui-vire (Francia), en Kain (Bélgica), 12 de Julio.
 R. P. Enrique Schiffmann, de Engelberg (Suiza), 18 de Julio.
 Sor Luisa Sánchez de Sta. Umbelina, de S. Clemente de Sevilla, 24 de Julio.
 Hno. Pirmin Schüpfer, de Engelberg (Suiza), 26 de Julio.

Cofrades y Bienhechores de Montserrat

- D.^a Josefa Hediger Terrés, Viuda de D. Juan Carrancá, en Tarrasa.
 Excmo. Sr. D. Eduardo del Valle y Rubinat, Marqués de Vallgonera.
 D.^a María Olivera, en Barcelona.
 D. Francisco Alert y Grau, en Gracia (Barcelona).